

¿Objetivos comunes, estrategias diferentes? Opciones para una agenda transatlántica sobre Cuba

FRIDE

La Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) es una organización privada, independiente y sin ánimo de lucro, con sede en Madrid. FRIDE concentra sus actividades en cuestiones relacionadas con la democracia y los derechos humanos; paz y seguridad; y acción humanitaria y desarrollo. A través de sus áreas de investigación, FRIDE tiene como objetivo influenciar las políticas de los Estados y fomentar la información pública.

Freedom House

Freedom House, una organización independiente y sin ánimo de lucro, apoya la democracia y la libertad alrededor del mundo. A través de una amplia gama de publicaciones y programas internacionales, Freedom House trabaja para ampliar la notable expansión de la libertad política y económica mundial.

USAID

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) es la agencia federal independiente responsable de planificar y administrar la asistencia económica y humanitaria exterior de los Estados Unidos en todo el mundo.

Organizada por:



Con el apoyo logístico de:



Trans European Policy Studies Association (TEPSA), Bruselas

Con el patrocinio de:



Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

Índice

Introducción	3
La política de la UE hacia Cuba: objetivos, instrumentos y socios	4
La Posición Común: ¿Política o declaración de principios?	4
El difícil diálogo con el Gobierno cubano	5
Las cuatro “sanciones” y la disidencia	7
La nueva política de España	9
La política de EE.UU. hacia Cuba: objetivos, instrumentos y socios	11
¿Lucha contra el enemigo?	11
Las medidas del Gobierno Bush	12
La dimensión transatlántica	15
Las limitaciones de actores externos	15
Diferencias entre EE.UU. y UE	15
Posibilidades y límites de cooperación	18
La transición cubana en el contexto interno, regional y global	21
Condiciones internas para la transición	21
Experiencias regionales y globales	22
Escenarios futuros	24

Introducción

El presente informe refleja las intervenciones de los panelistas y los debates de la Conferencia “¿Objetivos comunes, estrategias diferentes? Opciones para una agenda transatlántica sobre Cuba”, co-organizada por la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) en Madrid y por Freedom House en Washington DC. La conferencia se celebró el 8 de noviembre de 2005 en Bruselas y contó con el apoyo logístico de la Trans European Policy Studies Association (TEPSA) y el patrocinio de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El informe se basa en la transcripción de las intervenciones de los panelistas y del público y ha sido redactado y editado por Susanne Gratius y Laura Herrán Rosemberg, investigadora y asistente de investigación en FRIDE, respectivamente.

Desde hace más de cuatro décadas, Cuba es un tema controvertido en la agenda transatlántica. Aunque la UE y EE.UU. apoyan una transición pacífica hacia la democracia en Cuba, los objetivos, vías e instrumentos de sus políticas hacia ese país son muy diferentes. Mientras que la UE promueve un cambio democrático a través del compromiso económico y el diálogo político con el Gobierno cubano, la política de los EE.UU. está orientada hacia el colapso del régimen actual mediante sanciones económicas y políticas.

Estas políticas divergentes raramente han sido coordinadas y, en su conjunto, pueden haber contribuido a consolidar el régimen de Fidel Castro. Si la política de compromiso económico de la UE compensa los efectos de la política de EE.UU., las sanciones de Washington son utilizadas por Fidel Castro para justificar el inmovilismo político y la represión a opositores. A fin de cuentas, ninguna de las dos estrategias ha conseguido su objetivo final de lograr un cambio democrático en Cuba.

Ante estas contradicciones, FRIDE y Freedom House se han planteado analizar las políticas de EE.UU. y la UE más allá del debate tradicional entre “sanciones o compromiso”. La idea inicial de los organizadores fue contrastar las visiones de la UE y de EE.UU. en cuanto a la promoción de una transición pacífica y democrática en Cuba e identificar, en un nuevo contexto regional e internacional, las posibilidades de crear una agenda común hacia la isla. En las dos primeras mesas redondas se analizaron, desde diferentes puntos de vista y por separado, las políticas de la UE y de EE.UU. hacia Cuba. Finalmente, los panelistas de la última mesa redonda identificaron posibilidades y límites para definir una política transatlántica hacia Cuba.

El diálogo entre los panelistas y con el público se desarrolló en un ambiente franco y abierto. En este sentido, la conferencia contribuyó a abrir nuevos canales de comunicación entre representantes europeos y estadounidenses que podrían servir en el futuro para acercar posiciones. Asimismo, surgieron una serie de propuestas para cooperar en algunas áreas puntuales (p.ej. en el apoyo al movimiento democrático cubano). Sin embargo, se reveló que las diferentes visiones que prevalecen entre la UE y EE.UU. en torno a Cuba impiden, por el momento, crear una agenda común para fomentar la democracia y una futura transición en Cuba.

Finalmente, se acordó continuar los debates sobre la promoción de la democracia en Cuba y, en la medida de lo posible, extender la agenda a representantes de otros países, tales como Canadá, Brasil, México y algunas naciones del Caribe. En este sentido, sería nuestro firme deseo que esta conferencia sólo haya sido el inicio para reanudar el debate internacional sobre el futuro de Cuba durante y después de Fidel Castro.

Susanne Gratius
FRIDE

Xavier Utset
Freedom House

La política de la UE hacia Cuba: objetivos, instrumentos y socios

La Posición Común: ¿política o declaración de principios?

José Ignacio Salafranca, miembro del Parlamento Europeo (PE) por el Grupo Popular, recordó que la Posición Común sobre Cuba, en vigor desde el 2 de diciembre de 1996, establece que la UE busca favorecer una transición hacia una democracia pluralista y el respeto de los derechos humanos y libertades fundamentales, así como una recuperación y mejora sostenibles del nivel de vida del pueblo cubano. Explicó que esta posición se revisa cada seis meses y, a medida que las autoridades cubanas avancen en este terreno, prevé intensificar la ayuda, la cooperación y el diálogo político. Opinó que, haciendo un balance desde 1996 hasta la fecha, es evidente que no se ha producido ningún avance en Cuba.

Karl Buck, alto funcionario en el Consejo de la UE, recordó el momento particular en el cual fue aprobada unánimemente la Posición Común sobre Cuba: 1) a la luz de la experiencia de la caída del comunismo en los Países de Europa Central y Oriental (PECO) y 2) ante el fracaso de la UE de llegar a un acuerdo con Cuba a finales de 1995 – el entonces Comisario Manuel Marín no pudo convencer a Castro de introducir cambios democráticos – y la consiguiente “crisis de las avionetas” en febrero de 1996. Karl Buck explicó que en 1996, la UE disponía de poder civil, el cual explica porque sus procedimientos e instrumentos son tan diferentes a los de EE.UU., pese a compartir algunos objetivos comunes. Subrayó que la Posición Común, de una página y media, dice explícitamente que no es la política de la UE provocar cambios mediante medidas coercitivas. Este enfoque de la UE se debe a sus limitadas capacidades para implementar medidas

coercitivas y a su preferencia de incentivos. Así, la UE está a favor de contribuir a un cambio político a través de diálogo y comercio.

Susanne Gratius, resaltó que por tres razones, Cuba es un caso particular en la política de la UE:

- Es uno de los pocos países en los que hay una Posición Común, aunque Cuba carece de interés estratégico para la UE.
- Cuba es miembro del Grupo de países África, Caribe, Pacífico (ACP), pero no ha firmado el acuerdo de Cotonou con la UE.
- Hay una cláusula democrática, pero Cuba participa en las Cumbres Unión Europea-América Latina y en otros foros políticos interregionales.

A juicio de Susanne Gratius, existe una gran diversidad de políticas dentro la UE en el amplio margen que ofrece la Posición Común. Consideró que la Posición Común es más bien una declaración de principios compartidos que una política común. Para desarrollar una verdadera posición común, la UE debería decidirse o por una política de acercamiento sin condicionalidad, o por la vía de la cláusula democrática, o inventar otros incentivos.

También Luis Yáñez-Barnuevo, miembro del Parlamento Europeo por el Grupo Socialista, insistió en la necesidad de elaborar una política común hacia Cuba apoyada por todos los países y corrientes políticas dentro de la UE. Opinó que actualmente ni la Posición Común ni la posición promovida por el Gobierno de España cuentan con el respaldo de toda la UE. A su juicio –y aludiendo a la disputa partidista en España y dentro del PE–, sería una medida para evitar convertir a Cuba, dentro de la UE, en una lucha por la primacía de conservadores o progresistas.

Eusebio Mujal-León, profesor de la Universidad de Georgetown, expresó que se quedó sorprendido de que haya una Posición Común sin una política común, puesto que esto resta credibilidad a la UE ante EE.UU., las autoridades cubanas y el pueblo cubano. A modo de contestación, Javier Sandomingo, director

para Iberoamérica en el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación español, reconoció que la UE apenas tiene políticas comunes, sino unas pocas posiciones comunes sobre algunos temas. Explicó que incluso cuando tiene una Posición Común, ello no excluye que cada Estado tenga su propia política. En Cuba hay 25 políticas europeas o, quizás menos, porque hay más de cinco Estados que no tienen ningún interés en Cuba. Opinó que es muy difícil llegar a políticas comunes entre un país como España que tiene intereses antiguos y profundos en la isla y otros que apenas saben donde está Cuba.

Susanne Gratius destacó que mientras que a nivel de la Comisión Europea está la cláusula democrática que impide firmar un acuerdo de cooperación, los Estados miembros aplican cada uno su política individual hacia Cuba. A modo de ejemplo, se refirió al caso de Alemania haciendo alusión a que en el anterior gobierno hubo un conflicto entre el Ministerio de Cooperación y el Ministerio de Asuntos Exteriores. El Ministerio de Asuntos Exteriores insistía más en el tema de derechos humanos y la condicionalidad y el Ministerio de Cooperación en la vía de la cooperación y el diálogo con el régimen Castrista. Francesc Bayo añadió el ejemplo de España, donde el debate interno en torno a la política cubana ha generado polarizaciones ideológicas. Opinó que con esta polarización se contribuye a mantener mitos que en una hipotética transición desaparecerían y se intentaría encontrar nuevos mitos. La Revolución Cubana fue un mito en los años 60, el Sandinismo en América Central en los 70, luego el Zapatismo en México, y el indigenismo en Bolivia. Todo un grupo de radicales en la izquierda se alimenta de este tipo de situaciones.

Karl Buck reconoció que la UE tiene diferencias en cuanto a Cuba, pero advirtió que también las tiene EE.UU. Explicó que, recientemente, y después de haber acordado una Posición Común en el seno de la UE, algunos Estados miembros (entre ellos la República Checa) anunciaron públicamente que aplicarían una política diferente. Si en la UE existen diferentes posturas de sus Estados miembros, este

mismo fenómeno existe también en EE.UU: los Estados con importantes exportaciones agrícolas hacia Cuba difieren de la política oficial del Gobierno Bush. Opinó que, comparado con EE.UU., la estrategia de la UE es por lo menos muy clara en cuanto a la aplicación de los instrumentos y el rechazo de sanciones.

José Ignacio Salafranca se mostró sorprendido que el representante del Consejo y el representante de España digan que la UE no tiene una política cubana. A su juicio, la UE tiene una política común hacia Cuba. La no existencia de un acuerdo de cooperación con Cuba es un dato político relevante así como lo es el hecho de que el país ya no se beneficie de cantidades importantes en concepto de ayuda humanitaria o ayuda económica. José Ignacio Salafranca opinó que la existencia de una Posición Común, reconocida por sus 25 Estados miembros, que favorezca sobre la base de un diálogo crítico una relación con Cuba es una política respetable. Por otra parte y contestando una pregunta del público, Salafranca explicó que hay varias escuelas de pensamiento en el marco de la Comisión Europea. A modo de ejemplo aludió, por un lado, al Comisario de Cooperación, Louis Michel, que se ha pronunciado a favor de una aproximación al Gobierno y, por el otro, al entonces Comisario Manuel Marín, que decidió que no estaban dadas las condiciones para firmar un acuerdo de cooperación con Cuba.

El difícil diálogo con el Gobierno cubano

José Ignacio Salafranca recordó que, no sólo en Cuba tiene el Parlamento Europeo un fuerte compromiso con los derechos humanos. Destacó que, cuando fue Presidente de la Comisión responsable de las relaciones con Centroamérica y Cuba, se había esforzado en preservar el diálogo tanto con las autoridades como con el pueblo cubano, conforme a la filosofía de la UE. No obstante, opinó que es difícil cumplir con este objetivo cuando una de las partes, en este caso el Gobierno cubano, no quiere dialogar. La

UE ha venido defendiendo un diálogo crítico y éste no se ha roto por la acción de un Estado miembro o de los disidentes, sino que el diálogo se ha visto siempre comprometido por culpa del régimen cubano. Salafranca afirmó que ha estado en Cuba y se ha reunido con Fidel Castro. Afirmó que le ha dicho a Fidel Castro en dos entrevistas que tiene que “mover ficha”, pero no ha querido hacerlo.

Afirmó que la UE ha agotado todas las posibilidades de diálogo con las autoridades, pero no ha tenido margen para extraer todas las potencialidades de dicho diálogo. Recordó también que el entonces Comisario Manuel Marín fue a Cuba en febrero de 1996, discutió con Fidel Castro y con mucho coraje decidió que no podía cumplimentar el mandato del Consejo de Ministros ni presentar las directivas de negociación para un acuerdo de cooperación, porque las autoridades cubanas no se querían mover ni un milímetro. Entre el público Carlos Vidal, profesor de Derecho Constitucional en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) en Madrid, también expresó sus dudas en cuanto a un diálogo con el régimen. A su parecer, la única lógica a la que responden regímenes autoritarios es la de auto perpetuación en el poder.

A juicio de Salafranca, en ningún momento el diálogo crítico ha favorecido que la UE esté vinculada institucionalmente a Cuba. Recordó que Cuba es el único país de América Latina que, debido a la cláusula democrática, no mantiene ningún tipo de acuerdo (de cooperación, de asociación, de diálogo político) con la UE. Recordó que la cláusula democrática se originó en marzo de 1990, durante la toma de posesión de Patricio Aylwin, el primer Presidente democrático después del régimen del general Pinochet. En aquel momento, Domingo Cavallo, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, pidió a la UE que incluyese en el futuro acuerdo una cláusula democrática que pudiese poner a su país al abrigo de cualquier tentación involucionista. La cláusula democrática se incluyó en el acuerdo firmado en Luxemburgo en junio de 1990 y, desde entonces, se ha incluido en todos los convenios de la UE con terceros

países. Cuba no ha satisfecho las exigencias de dicha cláusula.

Javier Sandomingo consideró que el diálogo con el Gobierno cubano es de poca utilidad, porque el régimen tiene la intención de perpetuarse en el poder. Explicó que los canales de interlocución no se han restablecido para recompensar al régimen de Castro, sino porque le interesa a la UE para poder usar todos los instrumentos en Cuba y para no convertirse en un actor irrelevante. Sandomingo también recordó que España y la UE mantienen una larga relación con la disidencia desde los tiempos en que los cubanos del Exilio consideraban que eran todos agentes castristas. Subrayó que todos han decidido apoyar a la oposición y la apoyan activamente.

José Ignacio Salafranca denunció la represión en Cuba. A modo de ejemplo, informó que el régimen mantiene en prisión a ocho sindicalistas independientes condenados a más de 150 años de prisión. A su parecer, el Gobierno de Cuba ha aplicado una política represiva contra grupos que se oponen a la política estatal y particularmente contra todos aquellos que quieren iniciar un diálogo para mejorar las condiciones de trabajo, que exigen una negociación colectiva y el derecho de huelga para los trabajadores cubanos.

En este contexto, Joel Brito, sindicalista cubano exiliado en 1997, aludió a la responsabilidad de los inversores extranjeros, entre ellos muchos europeos que, a su juicio, son partícipes de las violaciones de derechos laborales en Cuba. Desde la audiencia, Liduine Zumpolle, de la Fundación Cuba Futuro, también opinó que los inversores en Cuba contribuyen a mantener el régimen castrista y a financiar la represión en la isla. Francesc Bayo contrastó esta visión al advertir que Cuba no es una excepción, sino que, independientemente de ser democracias o no, las empresas colaboran con todos los gobiernos del mundo y aceptan sus reglas. Recordó que en España ni siquiera hay un debate sobre la responsabilidad de las empresas, con lo cual será difícil cambiar esta situación.

Joel Brito explicó que el Grupo para la Responsabilidad Social Corporativa en Cuba, que dirige desde Miami, ha utilizado todos los medios y tribunas internacionales para denunciar las violaciones a los derechos laborales y sindicales en Cuba. Por otra parte, al no estar dispuesto el Gobierno cubano a bajar la guardia contra los que persiguen la democracia de Cuba tanto adentro como afuera, Joel Brito opinó que pretender establecer un diálogo con el Gobierno cubano es una labor infructuosa. Aludiendo a su experiencia personal como funcionario cubano, destacó que al Gobierno de Castro no le interesaba ningún tipo de contacto ni con la Organización Internacional de Trabajo (OIT) ni con los sindicatos internacionales que defienden un sindicalismo independiente y democrático como el que existe en Europa y en EE.UU.

Susanne Gratius, en cambio, se pronunció a favor de un diálogo con las autoridades en La Habana en vez de la vía del aislamiento que, a su parecer, conduce a un mayor encierro político. Recordó que incluso EE.UU. mantiene un diálogo (sectorial) con Castro en el ámbito de la cooperación contra la droga o la migración. Asimismo, varios miembros del Congreso de EE.UU. han viajado a Cuba, entre otros, para entrevistarse con Fidel Castro.

Las cuatro “sanciones” y la disidencia

José Ignacio Salafranca recordó que las detenciones de 75 pacíficos disidentes en marzo de 2003 contribuyeron a la adopción de medidas complementarias a la Posición Común de 1996, las denominadas “cuatro sanciones” de la UE que fueron suspendidas en enero de 2005. Javier Sandomingo recordó que la medida más controvertida era la invitación de disidentes a las embajadas europeas en Cuba con motivo de sus fiestas nacionales. Salafranca, por su parte, resaltó que, a través de una Resolución, el Parlamento Europeo rechazó contundentemente el levantamiento de las sanciones al considerar que era una contradicción fundamental pedir, por un lado, la

liberación inmediata e incondicional de los presos políticos y, por el otro, levantar las medidas complementarias. A su juicio, no se ha producido una liberación porque muchos presos políticos continúan en las cárceles.

Por todo ello consideró “absolutamente impresentable” que la UE levante las medidas, dejando a las personas que luchan en Cuba por su libertad y dignidad “a los pies de los caballos”. Salafranca consideró la suspensión de las cuatro medidas como “una prueba de debilidad” de la UE, puesto que no ha exigido firmemente la liberación inmediata e incondicional de los presos políticos. Finalmente, recordó una reciente declaración del Ministro de Asuntos Exteriores checo, pidiendo un debate en el Consejo de Ministros sobre el endurecimiento de las medidas contra Cuba al no poder invitar a los disidentes a la fiesta nacional de la República Checa.

Petr Mikyska, del Departamento de las Américas del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Checa, coincidió con la posición de Salafranca. Subrayó que dentro de la UE, España y la República Checa están en “lados opuestos”. España tiene una política o una visión de acercamiento, mientras que la República Checa está partiendo de su propia transición democrática y desarrollo de los últimos 15 años. Explicó que no están discrepando con el objetivo sino con la manera de tratar con el Gobierno cubano. Destacó que el Gobierno checo tiene una política de apoyo total a la oposición. A su juicio, el diálogo con el Gobierno no trae frutos a la sociedad civil ni tampoco la cooperación permitida por Fidel Castro.

Refiriéndose a la reciente celebración de la fiesta nacional de la República Checa que sí invitó a disidentes cubanos, el diputado checo subrayó la importancia de la “guerra de los cócteles”. Recordó que unos años antes de 1989, políticos occidentales organizaron varias reuniones con los disidentes checos que tuvieron una repercusión muy fuerte en la sociedad. Asimismo, las embajadas de la UE en Praga invitaron a los disidentes a sus fiestas nacionales. Estas medidas ayudaron a propagar la idea de una disidencia

interna. Por este motivo, consideró muy importante que las embajadas europeas en Cuba sigan invitando a los disidentes. Desmintió las acusaciones de que la República Checa está violando la política común al invitar a los disidentes, puesto que antes de tomarse las medidas complementarias tampoco hubo ninguna norma que lo prohibiese.

Javier Sandomingo y Karl Buck contrastaron este punto de vista. Sandomingo consideró que las medidas del verano de 2003 eran inútiles, porque un año y medio después de adoptarlas, ninguno de los encarcelados había sido puesto en libertad y otros habían acabado en prisión. Asimismo, las consideró contraproducentes, porque conllevaron la ruptura de la interlocución entre las embajadas de la UE y el régimen cubano, lo que había dejado a los gobiernos sin instrumentos para trabajar en favor de los objetivos de la Posición Común.

Javier Sandomingo explicó que el Gobierno cubano, como reacción a las medidas de junio de 2003, interrumpió la cooperación y la ayuda humanitaria oficial de la UE. Consideró que esta medida "es un gran inconveniente" porque uno de los objetivos de la Posición Común es contribuir a mejorar las condiciones del pueblo cubano siendo la cooperación internacional un buen instrumento para ello. Según Sandomingo, el Gobierno de Zapatero consiguió eliminar las medidas de la UE para reanudar la interlocución. La invitación a las fiestas nacionales tenía un efecto positivo para el trabajo de la disidencia en términos de visibilidad. Para compensar esta pérdida de visibilidad se estableció una relación de trabajo nueva con los grupos de disidencia a nivel de la UE –relación que ya se venía realizando con países de la UE y con España hace 10 o incluso 20 años– con la intención de contribuir, a través de la práctica de reuniones regulares, a la creación de consensos entre los distintos grupos de la disidencia.

Karl Buck opinó que la UE ha sido acusada con razón de no haber sido demasiado activa con respecto a la oposición pacífica en Cuba, pero en su decisión del 31 de enero de 2005, la UE se comprometió también a

reforzar contactos, aunque no públicos, con los disidentes. Aportó el dato de que en el primer semestre de 2005, la Comisión Europea estableció más de 100 contactos con la oposición en La Habana y 60 en la provincia. Asimismo, explicó que la decisión que el Consejo tomó en enero de 2005 incluye que los asuntos de derechos humanos (y laborales) tienen que ser planteados en cada visita de alto nivel político y no cree que esto sea una situación agradable para un ministro cubano.

José Ignacio Salafranca explicó el fuerte compromiso del Parlamento Europeo con la causa de los derechos humanos en Cuba. Recordó que en 2003 y promovido por el mismo Salafranca, el Parlamento otorgó el premio Sajarov a la libertad de conciencia al Presidente del Movimiento Cristiano Liberación, Oswaldo Payá Sardiñas. Asimismo, subrayó su apoyo a conceder, dos años después, el premio Sajarov a las "Damas de Blanco" (las esposas de los presos políticos cubanos). Afirmó que como decía el prestigioso disidente soviético Andrei Sajarov "muchas veces las voces que más cuentan son las voces que no se oyen". Por su parte, Caleb McCarry, Coordinador para la Transición Cubana en el Departamento de Estado, consideró que la UE tiene y tendrá un papel muy importante en el proceso cubano. A su parecer, una muestra de ello ha sido la concesión del premio Sajarov a las Damas de Blanco que "envió un mensaje de esperanza al pueblo cubano".

Anabelle Rodríguez, Presidenta de la Asociación Encuentro de la Cultura Cubana, añadió que más allá del diálogo con el Gobierno –con el que, a su parecer existe un consenso de que no hay nada que dialogar– está la interlocución con la sociedad cubana que se llegó a congelar cuando se enfriaron las relaciones con las Embajadas europeas. Así, también se prohibieron los contactos con músicos, artistas e intelectuales cubanos. En su opinión, y basándose en sus contactos con la sociedad cubana, el levantamiento de las medidas restrictivas ha sido un paso para tratar de recuperar la interlocución con el conjunto de la sociedad sin abandonar a la disidencia.

Karl Buck tampoco compartió la visión de Salafrañca en cuanto a las "sanciones". Recordó que la política de la UE hacia Cuba se basa en los tres elementos: diálogo, incentivos y cooperación (al menos hasta 2003, cuando la UE aprobó las cuatro medidas). A su parecer, las sanciones diplomáticas limitaron la gama de posibles intervenciones de la UE en Cuba al reducir a cero las posibilidades de la UE de: 1) representar los intereses nacionales como tarea principal de las Embajadas y 2) intervenir a favor de liberar presos políticos al carecer de acceso a las autoridades cubanas. Reconoció que levantar las sanciones tampoco era ninguna garantía de éxito, pero una necesidad para reabrir canales de diálogo y de influencia sobre el Gobierno cubano.

La nueva política de España

Javier Sandomingo desmintió la idea de un cambio fundamental de la política de la UE hacia Cuba impulsado a raíz de la toma de posesión del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero en España. Sandomingo explicó que la "nueva" política del Gobierno español ha sido muy criticada y éste ha sido acusado de dar legitimidad y oxígeno a Fidel Castro. Concluyó que no es la intención de España legitimar al régimen sino crear condiciones para una transición pacífica por la vía del diálogo y la cooperación. Afirmó que las líneas esenciales de la política española hacia Cuba no han cambiado, sino que se trata de matices que consideró de tipo táctico. A modo de explicación, subrayó que la UE sigue manteniendo la Posición Común adoptada a iniciativa del Partido Popular y que el actual Gobierno de Rodríguez Zapatero la apoya. No obstante, propuso eliminar las medidas adoptadas por la UE en junio de 2003.

Finalmente, Javier Sandomingo reconoció que las políticas de España y de EE.UU. hacia Cuba han fracasado. La de EE.UU., porque su objetivo era remover a Fidel Castro del poder. Aunque la política española tampoco ha tenido mucho éxito, opinó que la estrategia de compromiso constructivo practicada por gobiernos españoles anteriores fue si no la causa sí un

elemento dinamizador del proceso de reformas económicas iniciadas por el régimen cubano en 1993 (la autorización de la libre tenencia del dólar, la apertura de mercados agrícolas privados y el permiso para los "cuenta-propistas"). Pese a que este proceso de reformas económicas no llevó la democracia a Cuba sí mejoró sustancialmente la vida de decenas de miles de cubanos. Arguyó que esto es un logro nada despreciable y, además, trajo consigo la diferenciación de intereses de sectores del pueblo cubano que, desde el punto de vista español, podría ser un instrumento de cambio. Advirtió que esta última impresión es compartida por el Gobierno cubano, puesto que en los últimos años ha aplicado una política de reversión de las reformas económicas e intenta controlar sus consecuencias.

A continuación, Francesc Bayo explicó que las relaciones de España con Cuba tal vez sean las más complejas. Aludió, entre otros factores, a la gran variedad de actores activos en Cuba, tales como empresarios, ONG, municipios, Comunidades Autónomas, organismos de cooperación al desarrollo, Gobierno y oposición. Consideró que el título un tanto provocativo de la conferencia también podría aplicarse a los españoles que comparten objetivos comunes, pero aplican diferentes estrategias hacia Cuba. Consideró que en la política reciente de España hubo dos momentos en que se elevó el perfil de la relación con Cuba. El primero fue bajo los primeros gobiernos socialistas en la década del noventa, cuando se inició la política de compromiso constructivo y, el segundo, con el cambio político del Gobierno de José María Aznar que propuso a la UE la Posición Común sobre Cuba. Asimismo, Francesc Bayo recordó que en 1998, el Partido Popular ajustó su política respecto a Cuba enviando delegaciones de empresarios y sus mejores ministros para recomponer una relación cuya ruptura hubiera sido negativa para España.

Actualmente, el Gobierno de Rodríguez Zapatero intenta reconstruir la relación con las autoridades cubanas, pero sería ilusorio pensar que se puede volver al compromiso constructivo de los años 90. A su parecer, España carece de un debate serio sobre Cuba

y las diferencias políticas, que se traducen en polarizaciones, impiden una política exterior de Estado española más clara. Advirtió que esta situación juega a favor del régimen castrista porque un gobierno autoritario como el cubano, que controla su política exterior, se puede permitir el lujo de “jugar en campo contrario”. Susanne Gratius compartió este punto de vista y añadió que, por motivos domésticos y partidistas, Cuba es un tema de interés nacional para España. Asimismo, hay una proyección de este debate a la UE porque en este momento crítico para la Unión hay una tendencia a volver a las agendas nacionales.

Eusebio Mujual-León planteó una pregunta referente a los intereses hacia Cuba, tanto de la propia UE como de sus diferentes Estados miembros. Sugirió que podría haber otros intereses, por ejemplo de índole económico, en cuanto a la política (declaratoria) común de la UE. Javier Sandomingo subrayó que los intereses que tiene España son bastante profundos. Su primer interés es que el pueblo cubano recupere – si es que la tuvo alguna vez – su capacidad para decidir sobre su propio futuro. Explicó que puesto que a su país le ha costado mucho hacerlo y sabe reconocer su valor desearía que el pueblo cubano hiciera lo mismo. A España le gustaría que la transición en Cuba fuese un elemento de estabilidad en la zona, teniendo en cuenta la importancia que pueda tener el proceso de transición cubano para el resto de América Latina. En último lugar, destacó que su país defiende algunos intereses económicos en la isla, pero no ocupan un primer plano sino que son más bien modestos en cuanto al volumen de inversión y de comercio. Así, recordó que España no es el principal socio comercial de Cuba sino que probablemente, con la excepción de Venezuela, EE.UU. sea el país que más productos (alimentos y medicina) vende a Cuba. Afirmó que España tampoco es el principal inversor en Cuba, ya que lo supera Canadá y que tampoco es el primer emisor de turistas porque Italia y Reino Unido están por encima.

Karl Buck añadió que es legítimo que la UE defienda tanto sus intereses económicos en Cuba como determinados estándares del derecho internacional,

haciendo alusión a las sanciones extraterritoriales de la Ley Helms-Burton y el ‘Entendimiento’ (*Understanding*) entre la UE y EE.UU. para resolver su conflicto económico en Cuba. En cuanto a otros intereses de la UE, consideró que quizás, excepto en el caso de España, su papel en un proceso de transición será bastante limitado. Asimismo, explicó que salvo para algunos Estados miembros y a diferencia de EE.UU., en la UE, Cuba no es un asunto de política interna sino de política exterior.

Thomas Melia, Subdirector de Freedom House, sostuvo que las instituciones de la UE están en un proceso de reestructuración, lo cual afecta la toma de decisiones y la manera de hacer políticas y, por tanto, a sus relaciones con Cuba. En cuanto a esta cuestión, solicitó más información de José Ignacio Salafranca que consideró como un representante de una perspectiva nacional y comunitaria al mismo tiempo. Salafranca contestó que la UE es la primera potencia económica, comercial, industrial y financiera del planeta, pero advirtió que todavía le falta autoridad política. Finalmente, Thomas Melia resumió el debate sobre la política de la UE hacia Cuba subrayando las semejanzas con la situación en EE.UU.: “parece que tienen políticas como las nuestras, hay diferentes perspectivas y una cierta mezcla entre idealismo y realismo con pizcas de alta y baja política.”

La política de EE.UU. hacia Cuba: objetivos, instrumentos y socios

¿Lucha contra el enemigo?

Varios panelistas aludieron al origen del conflicto entre Cuba y EE.UU. Algunos consideraron que para Castro es conveniente una relación de enemistad con EE.UU. Stephen Johnson, del Heritage Foundation, consideró que la obsesión de Castro es derrotar a EE.UU., lo cual ha contribuido a endurecer la posición de Washington hacia el régimen. Añadió que los hermanos Castro perciben a Cuba y su sitio en el mundo en términos personales. Desde su punto de vista, la política es una continua lucha contra un enemigo que, desde inicios de la Revolución cubana, es EE.UU. Recordó que el inicial reconocimiento del Gobierno de Castro por parte de la entonces Administración de Eisenhower ofreció un apoyo táctico al régimen cubano. No obstante, después de haber confiscado propiedades, incluyendo las de ciudadanos americanos, Washington restringió el comercio y rompió sus relaciones diplomáticas con Cuba, la cual al mismo tiempo se aliaba con la ex Unión Soviética. Desde aquel entonces, la relación entre EE.UU. y Cuba se caracteriza por un vaivén entre retaliaciones, provocaciones, intentos de reconciliación y de revancha.

Johnson recordó que durante la crisis de los misiles, Cuba representó una amenaza para EE.UU., lo cual explica su importante papel en la política de Washington. Explicó que en este mismo contexto histórico hay que entender el embargo contra Cuba, el cual sirvió en su momento para enviar una señal a La Habana de que Washington desaprobaba los acontecimientos que ocurrían en la isla. No obstante, la finalización de la Guerra Fría y los nuevos desafíos de seguridad cambiaron este panorama. Fue en ese momento cuando EE.UU. empezó a aplicar, de forma

paralela al embargo y a la Ley Helms-Burton, una política de "acercamiento".

Juan Antonio Blanco, académico cubano exiliado y Director de la organización Human Rights Internet en Ottawa, opinó que el conflicto entre el Gobierno cubano y el de EE.UU. es un conflicto secundario que nació como resultado del conflicto original interno que se inició con la Revolución cubana. Explicó que las personas en contra de un régimen comunista en Cuba iniciaron, desde EE.UU. y en Cuba, una guerra civil a principios de los años 60. El desenlace de este conflicto interno fue la victoria militar del Gobierno sobre la oposición. A su juicio, tanto la solución del conflicto interno en Cuba como del conflicto con EE.UU. requieren el restablecimiento de la soberanía nacional del pueblo cubano frente a su Estado.

Aludiendo al carácter emocional del conflicto, Luis Yáñez-Barnuevo opinó que Fidel Castro "se convierte en un racial hispano y gallego cuando quiere atacar a EE.UU." En este contexto recordó el ejemplo de los numantinos, los ciudadanos de una pequeña ciudad de Soria en España que se resistieron a la invasión romana y lucharon hasta la muerte antes de entregarse al imperio romano. Consideró que Fidel reivindica su carácter numantino frente al "imperio norteamericano". Yáñez-Barnuevo recordó las palabras del escritor mexicano Carlos Fuentes quien dijo: "El día que haya un presidente de los Estados Unidos que viaje a La Habana y abrace a Fidel Castro se acaba el castrismo". Karl Buck añadió que el entonces Presidente de Gobierno español, Felipe González, le dijo incluso a Castro que sin el "embargo de EE.UU." él ya no estaría en el poder.

Caleb McCarry explicó la actual política de EE.UU. Sostuvo que el Gobierno de George W. Bush cree que en Cuba ha llegado el momento de cambio. Recordó que el 20 de enero de 2005, el Presidente Bush explicó su misión con las siguientes palabras:

"Solo hay una fuerza en la historia capaz de destruir el reino del odio y el resentimiento, capaz de sacar a la luz las pretensiones de los tiranos y recompensar las esperanzas de las personas decentes y tolerantes: esa

es la fuerza de la libertad humana. Todos aquellos que viven bajo la tiranía y en la desesperación lo saben: Estados Unidos no ignorará su opresión ni disculpará a sus opresores. Cuando luchen por su libertad, lucharemos con ustedes. Los reformadores democráticos que se enfrentan a la represión, a la cárcel o al exilio saben que América les valora por lo que son: los futuros líderes de un país libre.”

Consideró que estas palabras fueron un mensaje de esperanza para el pueblo cubano que ha sufrido 46 años de dictadura. Caleb McCarry explicó que bajo el Gobierno del Presidente Bush se creó la Comisión de Asistencia para una Cuba Libre, con el propósito de focalizar y avanzar este apoyo a una transición en la isla. Dicha Comisión presidida por la Secretaria de Estado, Condoleezza Rice, lanzó su primer informe en mayo de 2004. Conforme a una de las recomendaciones de la Comisión, en julio de 2005, Caleb McCarry fue nombrado Coordinador para la Transición Cubana (*Cuba Transition Coordinator*).

Shelley McConnell, senior fellow en el Carter Center, ofreció una visión diferente. Explicó que después de su visita a Cuba en 2002, el ex Presidente Jimmy Carter afirmó que la Casa Blanca y el Carter Center coinciden en los objetivos pero difieren en las estrategias. Partiendo de la base de que la política de EE.UU. hacia Cuba ha fracasado, explicó los motivos para ello. Recordó que hay algunos que piensan que ha fallado porque no ha sido lo suficientemente dura y que hay “huecos” en el embargo que permiten que las remesas sostengan a Castro. Otros opinan que el aislamiento de Cuba no ha funcionado, puesto que latinoamericanos y europeos comercian e invierten en la isla. Un tercer grupo considera que la hostilidad de EE.UU. ha consolidado el régimen de Castro en términos políticos, promoviendo el nacionalismo en ambas partes y abriendo oportunidades de usar a Cuba para políticas independientes por parte de algunos vecinos latinoamericanos. Si por todas estas razones la política de EE.UU. ha fallado, McConnell sugirió emprender una estrategia de compromiso y contactos políticos como alternativa. Asimismo, propuso que la política americana de promoción de la democracia fuera

conforme a las definiciones de organismos internacionales como Naciones Unidas.

A continuación, Shelley McConnell recordó el discurso de Jimmy Carter en la Universidad de La Habana que fue transmitido en directo por los medios cubanos. Asimismo, informó que Carter mantuvo conversaciones con disidentes en la sede del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), un lugar políticamente neutral. Igualmente, informó que durante la visita también tuvieron lugar una serie de conversaciones imprevistas y un diálogo con representantes académicos. Aún subrayando que el Carter Center está decepcionado con el balance de los derechos humanos del régimen cubano, afirmó que a través del “acercamiento”, su institución consiguió algunos objetivos, tales como la comprensión de la realidad cubana a través de un diálogo directo con cubanos o la colocación del tema de derechos humanos en la agenda oficial, así como el apoyo al proyecto Varela mencionado por Carter en su discurso en La Habana. Insistió en la importancia de mantener canales de diálogo tanto con el Gobierno cubano como con la oposición y también con la comunidad organizada de cubano-americanos en EE.UU. Finalmente, recordó un cambio en el exilio, puesto que los cubano-americanos que llegaron a EE.UU. después de 1980 (representan un 59% del total de exiliados), están a favor de permitir viajes a Cuba y de enviar dinero a sus familiares en la isla. Por otra parte sólo un 37% de los que llegaron después de 1980 pueden votar, mientras que en la generación anterior es un 90%. Por tanto, este cambio aún no se ha reflejado en la política de EE.UU.

Las medidas del Gobierno Bush

Caleb McCarry explicó que el informe de la Comisión de Asistencia para una Cuba Libre incluye un paquete de asistencia práctica para una Cuba sin Fidel Castro, conforme a “nuestros valores democráticos”, que incluye necesidades humanas básicas como salud, educación, vivienda, la creación de instituciones democráticas, el respeto a los derechos humanos,

Estado de derecho, justicia nacional y reconciliación. Asimismo, prevé el establecimiento de instituciones claves para una economía libre, modernizar la infraestructura y afrontar el deterioro medioambiental.

Con vistas al futuro, informó que su Gobierno está considerando otras medidas complementarias para acelerar una transición en Cuba teniendo en cuenta el comportamiento del régimen con respecto a la represión y el cumplimiento de los acuerdos migratorios que Cuba y EE.UU. firmaron en 1994 y 1995. Explicó que la posición de Washington hacia el régimen seguirá siendo firme, mientras que el enfoque hacia una transición genuina tiene que ser flexible y respetuoso en cuanto a las legítimas aspiraciones del pueblo cubano para definir el futuro de "una Cuba libre".

A su juicio, el régimen en La Habana es el único obstáculo para una nueva y vibrante relación entre EE.UU. y Cuba. El camino por delante es una "genuina transición hacia la libertad política y económica del pueblo cubano". Explicó que este será el momento en que EE.UU. pueda contribuir a transformar el colapsado sistema económico. A su juicio, los intereses económicos entre ambos países coincidirán y se fortalecerán una vez que Cuba esté libre. Sostuvo que una transición hacia una Cuba libre y soberana tiene que ser definida por los cubanos en la isla, "con el apoyo de sus hermanos y hermanas en todo el mundo quienes, obligados por la dictadura a abandonar su patria, encontraron libertad en EE.UU. y otras democracias". Opinó que la comunidad cubana en el mundo es una reserva extraordinaria de talento y creatividad. A su juicio, reunificar la familia cubana en libertad será crucial para la transformación de Cuba en una democracia genuina. No como una imposición sino como una promesa, EE.UU. se está preparando con todo el respeto a ofrecer su pleno apoyo para ayudar a Cuba a conseguir esa transición hacia la libertad política y económica.

Marifeli Pérez-Stable, Vicepresidenta del Diálogo Interamericano con sede en Washington, criticó el paquete de medidas aprobadas por el Gobierno de

EE.UU. a raíz del informe de la Comisión de Asistencia para una Cuba Libre. Entre otras cosas, a partir de junio de 2004 se limitaron los viajes a Cuba a uno anual y solamente se permiten visitas a los familiares más cercanos. Marifeli Pérez-Stable consideró que esta medida afecta particularmente a la comunidad cubano-americana e impide la reunificación de la familia. Igualmente criticó que la limitación del envío de remesas a los familiares más cercanos perjudica a los ciudadanos en la isla y a los intereses de los cubano-americanos en apoyar económicamente a parientes y amigos cubanos.

David Mutchler, responsable de Cuba en USAID (*U.S. Agency for International Development*), explicó que el objetivo de USAID en Cuba es promover una transición rápida y pacífica hacia la democracia. Más concretamente, esto significa incrementar el flujo mutuo de información detallada sobre la democracia, los derechos humanos y el sector privado en relación a Cuba. Detrás de ello está el objetivo de ayudar a los cubanos a construir una sociedad civil independiente del Estado. Aludiendo a la experiencia del Solidarnosc de Lech Walesa en Polonia, USAID busca tanto fomentar lazos de solidaridad con activistas de derechos humanos como apoyar a organizaciones políticas independientes incluyendo a los sindicatos. Asimismo, USAID apoya, según sus datos, a más de 125 periodistas independientes en Cuba. Por último, USAID está apoyando el plan del Gobierno Bush de asistencia para un futuro gobierno de transición en Cuba. Calificó el informe de 500 páginas, publicado en mayo de 2004 por la Comisión correspondiente, como el primer intento del Gobierno Bush de organizar y sistematizar su política hacia Cuba. Asimismo, informó que Caleb McCarry iniciará una revisión del documento que será ampliado más adelante.

Dan Erikson, senior associate en el Diálogo Interamericano, apuntó que existe una contradicción en cuanto al objetivo de USAID de promocionar la información en Cuba y las recientes medidas del Gobierno Bush que limitan los viajes y el intercambio con la isla. Aparte de apoyar grupos de disidencia, Erikson sugirió extender este compromiso hacia

entidades universitarias, grupos de artistas y otros miembros de la sociedad civil cubana que quizás no están en oposición abierta con el Gobierno de Castro, pero que podrían jugar un papel constructivo en el futuro del país. Por otra parte, Erikson no consideró que la política de EE.UU. haya fracasado. Opinó que quizás ha fallado en cuanto a promover la democracia, pero que ha sido exitosa en dos aspectos. Primero, en cuanto al objetivo del embargo, en los treinta años que duró la guerra fría, de contener el comunismo en el hemisferio occidental. Segundo, desde los años noventa hasta ahora, ha sido una política muy exitosa en términos de política electoral nacional de EE.UU. Subrayó que la política de EE.UU. hacia Cuba ha sido defendida por los dos principales partidos políticos, lo cual se puso de manifiesto con la Ley Helms-Burton aprobada por Bill Clinton, y por la Comisión de Asistencia para una Cuba Libre. Por tanto, recordó la importancia de factores domésticos en la política de EE.UU. hacia Cuba. Asimismo, llamó la atención sobre la convergencia entre el lobby interno que influye en la política hacia Cuba y la doctrina de Bush de traer la libertad al mundo y poner fin a las dictaduras. En este sentido, consideró que la estrategia hacia Cuba se está transformando en una política exterior más pronunciada, aunque las consecuencias son aún inciertas.

Susan Kaufman Purcell, Directora del Center for Hemispheric Policy de la Universidad de Miami, sostuvo en cambio que en EE.UU. ya no hay una política consensuada con respecto a Cuba. A su juicio, el embargo ha sido socavado por las ventas de alimentos y las remesas. No obstante, explicó que, aunque EE.UU. tiene relaciones económicas con Cuba, existen dos diferencias fundamentales con respecto a la UE. Primero, debido al embargo no hay inversiones y las ventas no son en base a crédito, sino que Cuba paga al contado. Segundo, en cuanto a las remesas, es un factor coherente con el enfoque "desde abajo" de la política de EE.UU. hacia Cuba, porque beneficia al pueblo cubano y no al régimen castrista.

Finalmente, Susan Kaufman Purcell planteó que la política de EE.UU. podría cambiar. Ante las próximas

elecciones legislativas en su país que se celebrarán en otoño de 2006 consideró que, teniendo en cuenta los intereses económicos del sector privado, incluso dentro del partido Republicano hay sectores a favor de levantar el embargo contra Cuba. Opinó que si ganaran los Demócratas, un cambio político sería aún más probable. Explicó que en EE.UU. se percibe una cierta fatiga en cuanto a las sanciones impuestas a Cuba y que "no se sabe quién morirá primero, si Fidel Castro o el embargo".

David Mutchler fue más escéptico en cuanto a la posibilidad de un cambio político en el Congreso. Recordó que aunque el Congreso propone cambios —y lo ha hecho en muchas ocasiones en relación a Cuba—, luego son negociados en los comités correspondientes. Aunque haya un consenso de que no debería endurecerse la política de viajes, los congresistas también representan otros intereses más allá de la política hacia Cuba. Opinó que para cambiar la política en el Congreso, primero habría que conseguir un cambio en Florida, el cual sólo sería posible registrando a todos los votantes cubano-americanos incluyendo los que aún no tienen derecho a voto.

Finalmente, David Mutchler planteó la duda sobre si una estrategia basada en la reciprocidad con el Gobierno cubano (en el sentido de concesiones de ambas partes), a fin de reducir la hostilidad entre Cuba y EE.UU., funcionaría. Opinó que EE.UU. podría dar determinados pasos de forma unilateral, independientemente de la reacción de Fidel Castro, si creyese que una estrategia recíproca podría funcionar. Recordó que el ex Presidente Jimmy Carter recomendó medidas tales como levantar las restricciones de viajes. Dan Erikson discrepó de este punto de vista al descartar la posibilidad de la reciprocidad mientras esté Fidel Castro en el poder.

La dimensión transatlántica

Las limitaciones de actores externos

Christian Freres, asesor de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) e investigador asociado del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI), advirtió que pese a que hayan pasado varias décadas desde la última ola democratizadora, hay que admitir que todavía se sabe muy poco sobre cuáles son los mecanismos de promoción que funcionan, cuáles son las lecciones de esa experiencia y cuáles las mejores prácticas. El conocimiento es particularmente escaso en cuanto a un tema que ha sido recurrente: la sociedad civil. Recordó que a finales de los años 80 y 90 se consideró que fomentar la sociedad civil era la vía clave para fortalecer las democracias o apoyar el cambio político en distintos países. No obstante, al comparar las experiencias a nivel global, los casos son muy distintos, de modo que las lecciones que se pueden sacar son contradictorias.

Christian Freres subrayó que se perfila un consenso en torno a que los cambios en Cuba vendrán desde dentro y no desde fuera. A su parecer, ningún cubano quiere que nadie desde fuera le diga cómo debe ser el cambio político. Advirtió que, por tanto, hay que ser muy cauteloso a la hora de proponer caminos o sugerir modelos socioeconómicos, puesto que son los cubanos mismos los que tienen que decidir. Opinó que aunque hay disenso y muchos quieren un cambio político, no lo quieren a cualquier precio ni tampoco quieren cualquier tipo de cambio. También Caleb McCarry consideró que un cambio político tiene que ser definido por los cubanos mismos aunque con el apoyo de EE.UU. y la UE, así como Oswaldo Payá Sardiñas, dirigente del Movimiento Cristiano Liberación, que desde Cuba envió un mensaje a la conferencia.

Dan Erikson opinó que un gobierno democrático sostenible en Cuba requiere como paso previo formas de reconciliación nacional. Con vistas al futuro de la isla, tanto EE.UU. como la UE deberían facilitar un diálogo y una reconciliación nacional en Cuba. Juan Antonio Blanco se preguntó si es posible una política de diálogo que no pase por una mesa redonda formal sino por contactos con personas, grupos e instituciones a fin de aislar a los "aguafiestas como Fidel Castro". Opinó que una iniciativa así, apoyada conjuntamente por la UE y EE.UU., requiere creatividad y un mapa del conflicto mucho más complejo que el actual.

Mujal-León constató que, a su parecer, se está perfilando un consenso en esta conferencia y en otros círculos de que ni la política de la UE ni la de EE.UU. hacia Cuba han funcionado. Una de las posibles razones para ello podría ser que el principal objetivo de ambos actores externos en los últimos 25-30 años no ha sido la democratización de Cuba. A su parecer, coexisten diferentes objetivos de política exterior, geoestratégicos y de democratización. Marifeli Pérez Stable resumió que el régimen cubano no ha suscitado el consenso internacional que suscitó el régimen de apartheid en Sudáfrica.

Diferencias entre EE.UU. y la UE

Tomás Duplá del Moral, Director de Relaciones Exteriores de la Comisión Europea para América Latina, sostuvo que EE.UU. y la UE parten de un análisis muy similar de la situación en Cuba. Apuntó que aún cuando existe una actitud de promoción activa de la democracia y de los derechos humanos, plasmada en la Posición Común de la UE, la situación en Cuba es extremadamente deficiente en cuanto a los derechos humanos y las libertades fundamentales. Asimismo, explicó que la UE también cree que el sistema económico cubano es "totalmente ineficiente" y que "produce privaciones y sufrimientos a la población que podrían evitarse." Por tanto, la Posición Común sugiere promover la recuperación económica sostenible y la mejora del nivel de vida del pueblo cubano. Otra coincidencia consiste en la necesidad de plantearse una

transición democrática en Cuba para evitar una situación turbulenta que provoque perjuicios a los cubanos. Según la Posición Común de la UE hay que alentar un proceso de transición pacífica a la democracia pluralista. Otro objetivo compartido es el apoyo a la sociedad civil cubana y la oposición a la represión por parte del Gobierno cubano.

Finalmente, Tomás Duplá del Moral opinó que, aunque tanto la UE como EE.UU. apoyan una transición pacífica y constructiva que resulte en una Cuba democrática, las tácticas no siempre coinciden. Explicó que la UE cree que la apertura a inversiones exteriores tiene efectos beneficiosos para la población, porque crea empleo y ofrece una posibilidad de subsistir. Asimismo, puede tener el beneficio añadido de abrir las mentes de aquellos que trabajan con empresas extranjeras. Recordó que el Gobierno Bush no comparte esta opinión y que las sanciones extraterritoriales de la Ley Helms-Burton, aprobada en 1996 en EE.UU., complican la tarea y son rechazadas por la UE. Asimismo, la UE piensa que un compromiso constructivo con el Gobierno cubano es útil, pese a las frustraciones que esta política ocasiona. Aunque el diálogo con las autoridades cubanas no es un fin en sí mismo, a diferencia de EE.UU., la UE no cree en el aislamiento de Cuba. Otra idea de la UE, que no es compartida por EE.UU., es que la presencia de turistas puede contribuir a la apertura de perspectivas en Cuba.

Duplá del Moral sostuvo que por distintos motivos, no sólo en EE.UU. sino también en muchos países europeos, Cuba es un tema de política interior. Consideró que este factor contribuye a que haya dificultades para encontrar un terreno común entre EE.UU. y la UE. A modo de conclusión, Tomás Duplá del Moral opinó que, aunque haya puntos comunes en los enfoques, probablemente no sea útil ni conveniente plasmarlos en una agenda transatlántica común. No obstante, consideró que el diálogo entre ambas partes es absolutamente necesario y conveniente para que, al menos, "los amigos y aliados pongan sobre la mesa sus desacuerdos". Asimismo, sostuvo que este diálogo no necesariamente debería desarrollarse en foros

demasiado visibles como son las Cumbres Transatlánticas, sino en un formato más discreto. A modo de explicación dijo que no le parece útil alimentar en Cuba la percepción de que existe una conspiración contra el país o que los actores exteriores intentan determinar la transición o la agenda posterior a Castro. Informó que este diálogo ya se produce en el marco de los contactos que sostienen EE.UU. y la UE sobre América Latina.

Susanne Gratius sostuvo que el caso de Cuba señala que la aplicación de políticas diferentes no promueve la democracia sino que puede llegar a bloquear esta vía. Así, la política de "acercamiento" de la UE estabilizó el régimen castrista en términos económicos, mientras que EE.UU. ofreció la imagen de un enemigo perfecto legitimando el castrismo en términos políticos. En este contexto de políticas contraproducentes no ha podido funcionar la política de "engagement" de la UE ni tampoco la política coercitiva de EE.UU. A continuación, Susanne Gratius destacó los siguientes puntos:

El debate transatlántico "sanciones versus compromiso" es un mito, porque ni la UE tiene una política de solamente "engagement", sino de compromiso condicionado, ni tampoco EE.UU. ejerce una política de sanciones únicamente, ya que es el principal suministrador de alimentos a Cuba.

Como promotor de la democracia en Cuba, la UE ha tenido un bajo perfil comparado con el "protagonismo negativo" de EE.UU. A su parecer, el enfoque europeo no ha servido para fomentar una apertura en la isla ni ofrece un contrapeso a la política de EE.UU.

La política de la UE ha sido reactiva dependiendo de 3 factores: 1) La actitud de España, 2) La situación política del momento en Cuba, 3) La relación que tuvo Cuba en cada momento con EE.UU.

En cuanto a los objetivos, interlocutores e instrumentos, Susanne Gratius expresó sus dudas de que la UE y los EE.UU. compartan los mismos objetivos. Explicó que la política de la UE está dirigida

hacia una transición pacífica hacia la democracia y parte más bien de un enfoque reformista y no de una "ruptura" con el régimen actual. A diferencia de EE.UU. –que sólo habla con la disidencia interna y externa–, el principal interlocutor de la UE es el régimen castrista.

Dan Erikson también contrastó la idea de que EE.UU. y la UE comparten los mismos objetivos hacia Cuba. A su parecer, las diferencias ya empiezan cuando se intenta definir el tipo de democracia que quieren promover en la isla. EE.UU. busca una transición rápida y poner fin al régimen de Castro es un importante objetivo en sí. La UE no comparte este objetivo. Otra diferencia consiste en que EE.UU. quiere que los cubano-americanos jueguen un papel importante en una transición democrática en Cuba.

Marifeli Pérez-Stable afirmó que fuera de la isla cuenta, aunque en una categoría más secundaria, la diáspora cubana sobre todo en Miami. En la actualidad la diáspora ha adquirido un perfil plural y debería ser otro interlocutor de la UE. Dan Erikson opinó que, aunque en España o en la UE puede haber gente que piensa que la comunidad del exilio podría tener un papel constructivo, a su parecer sería un actor secundario.

Erikson afirmó que en la UE hay una mayor aceptación para el tipo de democracia socialista que podría emerger en Cuba, mientras que en EE.UU. el socialismo sigue siendo "una palabra sucia". Finalmente, EE.UU. pone énfasis en algún tipo de compensación para sus propiedades nacionalizadas por la Revolución cubana, mientras que presionan a los europeos para que perdonen a Cuba su deuda externa una vez se inicie la transición democrática. Consideró que estas importantes diferencias incluso afectan el modo en que EE.UU. y la UE apoyan la sociedad civil en Cuba. EE.UU. tiende a favorecer grupos que apoyan la devolución de algunas propiedades y que son los menos cercanos a posiciones socialistas. Mientras que los europeos tienden a favorecer grupos que no apoyan un mayor papel de la comunidad del exilio.

Asimismo, al menos oficialmente, EE.UU. sigue considerando a Cuba como una amenaza a su seguridad al figurar en la lista de seis países clasificados por el Departamento de Estado como patrocinadores de terrorismo, puesto que Cuba fue acusado de financiar un programa de armas biológicas. Así, EE.UU. teme que Castro esté conspirando con Hugo Chávez para desestabilizar otros países en las Américas a través de la promoción de grupos de izquierda. Estas percepciones no son compartidas por la mayoría en la UE. En resumen, EE.UU. busca el fin de un régimen que representa una amenaza potencial, seguido por una transición democrática con un importante papel del exilio cubano y compensaciones para los bienes expropiados. La UE favorece una transición gradual hacia un socialismo democrático que respete las inversiones europeas y no tiene mucho interés ni en compensaciones para bienes nacionalizados ni en incluir la comunidad cubano-americana en la transición. Dadas estas diferencias, Erikson consideró que EE.UU. pertenece más bien a Marte y Europa a Venus. La buena noticia es que aún están en el mismo sistema solar, pero no son planetas vecinos.

Laurence Whitehead, profesor en el Nuffield College de la Universidad de Oxford, también opinó que, en cuanto al diálogo con la sociedad civil cubana, EE.UU. y la UE tienen diferentes enfoques. A modo de ejemplo retomó la idea de Margaret Craham de apoyar redes religiosas afro-cubanas, entre otras, con la finalidad de contrastar un Estado laico. Esta idea podría tener muchos adeptos en EE.UU., pero probablemente menos en la UE. Otro punto donde no necesariamente coinciden ambos actores externos, es el interés en una economía de libre mercado sin intervención del Estado y su correlación directa con la libertad política.

Entre el público, Milan Nic, de la Pontis Foundation de Eslovaquia, apuntó que una diferencia fundamental entre la política de la UE y de EE.UU. hacia Cuba es el turismo, permitido en el primer caso y prohibido en el otro. Se preguntó por el impacto que tiene el turismo europeo en la economía cubana, la sociedad civil y el régimen político y sugirió realizar un estudio

exhaustivo al respecto. A modo de contestación y basándose en el ejemplo de la transición española, Tomás Duplá del Moral apuntó que la llegada masiva de turistas puede facilitar un proceso de apertura económica y de las mentes de las personas, así como promover un menor control político de la sociedad.

Luis Yáñez-Barnuevo, diputado del Parlamento Europeo por el Grupo socialista, sostuvo que EE.UU. y la UE coinciden en los objetivos básicos de querer una Cuba libre, democrática, abierta al mundo y desarrollada. Ambos coinciden también en la crítica al castrismo, a la violación de los derechos humanos, a la situación de los presos políticos y en la lucha por su liberación. No obstante, la UE y sus Estados miembro opinan que el embargo de EE.UU. contra Cuba “no ha sido un método eficaz para luchar contra la dictadura”, sino “un enorme fracaso histórico”. Asimismo, el embargo ha sido una potente herramienta de defensa de la retórica del castrismo para permanecer y perdurar en el poder político. Paradójicamente ha perjudicado a los que más quería beneficiar, al pueblo cubano, y ha beneficiado a quien más quería perjudicar, al Gobierno cubano. Asimismo, por razones éticas y de eficacia, la UE descarta enérgicamente cualquier método violento para derribar el régimen cubano.

También Christian Freres opinó que EE.UU. y la UE no tienen mucho en común en cuanto a sus objetivos y enfoques hacia Cuba. Aunque coinciden en la idea de promover la democracia, las diferencias empiezan cuando se trata de definir el tipo de democracia, o el sistema socioeconómico. Es allí donde empiezan a partir caminos. Opinó que pese a la crisis del estado de bienestar social en Europa, todos los países están convencidos de que el Estado tiene que tener un importante papel y esta idea también la comparte la América Latina post Consenso de Washington.

Susanne Gratius apuntó que la política de Estados Unidos tiene un enfoque demasiado “desde abajo” negando que pueda haber un escenario de continuidad. Si la política de Estados Unidos es demasiado

futurista y cuenta con un escenario improbable, la UE está demasiado enfocada hacia el presente y no cuenta en absoluto con un escenario de ruptura, poco probable pero no imposible. Susanne Gratius destacó que ambos, tanto la UE como EE.UU. deberían dirigir su política más hacia el futuro de Cuba porque ninguno de los dos actores externos ha pensado en que pasaría con la sucesión si Fidel muere. Varios panelistas opinaron que ni en la UE ni en EE.UU., existe una hoja de ruta basada en escenarios políticos realistas una vez que desaparezca Fidel Castro de la política. Con vistas al futuro más que al presente consideró necesario fomentar un debate entre EE.UU., UE y los países latinoamericanos.

Eusebio Mujal-León insistió en que hay puntos de comparación entre las políticas de la UE y de EE.UU. que nos invitan a no demonizarnos mutuamente. Desmintió que EE.UU. tenga una visión maniquea o estúpida sino que la política americana obedece a una serie de contextos y variables que influyen en el diseño de la misma. Consideró que el problema de EE UU es que le cuesta comprender el nacionalismo de otros y el de la UE es una tendencia a menospreciar a la disidencia en países con regímenes autoritarios. A su parecer, la UE tiende a buscar un pacto “desde arriba” (si no se puede con Fidel, será con Raúl Castro o con Ricardo Alarcón) que no funciona.

Posibilidades y límites de cooperación

Eusebio Mujal-León consideró necesario construir un diálogo entre la UE y EE.UU. puesto que, en su opinión, comparten valores y visiones comunes con respecto a Cuba. No obstante, advirtió que el cambio se producirá dentro de la isla y que tampoco una hipotética alianza transatlántica en torno a Cuba provocaría un cambio político. También Dennis Hays, ex Coordinador de Asuntos Cubanos en el Departamento de Estado de EE.UU., insistió en la necesidad de que EE.UU. y la UE tengan una visión compartida. Como posible denominador común ofreció

su propia visión de una Cuba libre, independiente y democrática que protege los derechos de sus ciudadanos y crea oportunidades para el crecimiento económico. En segundo lugar, advirtió que un cambio en Cuba podría ocurrir en cualquier momento, por lo cual habría que actuar rápidamente. Por otra parte, sostuvo que tanto EE.UU. como la UE necesitan una perspectiva a largo plazo de entre diez y veinte años, que abarque tanto el período previo a la transición como la transición misma.

A modo de ejemplo, Marifeli Pérez-Stable aludió al ejemplo del “Entendimiento/Understanding” que firmaron EE.UU. y la UE en 1998 en torno a la Ley Helms-Burton, aprobada en marzo de 1996 por el entonces Gobierno de Bill Clinton para aplicar sanciones a empresas extranjeras que inviertan en Cuba. Explicó que aquel pacto significó que ambas partes tienen que estar dispuestas a ceder algo en su posición para que haya una agenda común.

Insistiendo en la soberanía nacional del pueblo cubano y rechazando las medidas unilaterales de EE.UU. contra la isla, Javier Fernández, representante de la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo, descartó la posibilidad de una agenda común entre EE.UU. y la UE en esta materia. A modo de ejemplo, aludió a la crisis centroamericana (las guerras civiles) a inicios de los años ochenta, donde la UE y EE.UU. no crearon ninguna agenda transatlántica, sino que las posiciones divergieron. Recordó que también en aquel entonces había una administración norteamericana conservadora, la del Presidente Ronald Reagan. En aquella época e incluso sin haberse desarrollado todavía la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), la UE tuvo un papel específico de apoyo al proceso regional de paz centroamericano. Opinó que es sobre la base del apoyo a los procesos endógenos, en este caso de los cubanos, que la comunidad internacional puede prestar su apoyo. Consideró que el proceso de pacificación en América Central, a través de la creación del grupo regional de Contadora y el denominado Proceso de San José con la UE, podría ser un buen ejemplo para apoyar cambios políticos en Cuba.

Luis Yáñez-Barnuevo opinó que una cierta unidad dentro de la UE en relación a Cuba sería una condición previa para buscar un acuerdo o, al menos, “un acuerdo en desacuerdo” con EE.UU. En cuanto a una mayor cooperación entre ambos, recordó que en los años ochenta, el entonces Presidente de Gobierno, Felipe González, mantenía una relación fluida con Fidel Castro que provocaba la incomodidad del entonces Presidente de EE.UU., George Bush padre. Pero ambos llegaron a un acuerdo: cada vez que hablara con Fidel Castro, Felipe González llamaría inmediatamente al Presidente Bush y le explicaría la conversación.

En esta línea, Petr Mikyska apuntó que desde antes de la entrada de su país en la UE, la cooperación entre la República Checa y EE.UU. en torno a Cuba ya era estrecha, particularmente en el ámbito del apoyo a la disidencia. Partiendo de esta base, reconoció que a su Gobierno le costó adaptarse a una política común de la UE que no está orientada hacia una cooperación con EE.UU. en esta materia. Opinó que la UE debería tener contactos más fluidos con representantes de EE.UU. y tratar de buscar vías de cooperación frente a Cuba.

José Ignacio Salafranca subrayó que en otros temas y pese a compartir los mismos objetivos, EE.UU. y la UE no coinciden al cien por cien en las aproximaciones a los problemas. A modo de ejemplo recordó que la UE está en contra de la pena de muerte, así como en contra de las posiciones de EE.UU. en lo que se refiere al Tribunal Penal Internacional, al protocolo de Kyoto o a las leyes de efecto extraterritorial. En cuanto a una agenda transatlántica en torno a Cuba, José Ignacio Salafranca propuso poner el acento en un diálogo estructurado con la disidencia como punto común entre EE.UU. y la UE.

Esta idea fue apoyada por Stephen Johnson, quien consideró que una de las áreas donde debería actuarse conjuntamente es el apoyo a la disidencia y la nascente sociedad civil, prestándoles más atención que a Fidel Castro. Asimismo, la UE y EE.UU. podrían compartir expectativas en cuanto a un futuro

gobierno cubano en los ámbitos de derechos humanos, libertades civiles, elecciones competitivas, separación de poderes y una sociedad basada en reglas. Explicó que sin ser enemigos de Castro y sin tener un embargo contra el régimen, los diplomáticos y empresarios europeos tienen mucha más libertad para viajar y dialogar con representantes cubanos que los de EE.UU. Este conocimiento in situ es importante con vistas a un futuro post-castrista y podría ser aprovechado para apoyar la labor de disidentes y activistas de derechos humanos con radios, libros y otros materiales que les permitan conectarse con el exterior.

David Mutchler añadió que ya se percibe una creciente cooperación entre EE.UU. y la UE en cuanto al apoyo moral y logístico a la oposición cubana, la cual consideró muy importante y prometedora. También Caleb McCarry sostuvo que está emergiendo un amplio consenso entre líderes democráticos dentro y fuera de la isla en torno a la visión de libertad política y económica para el pueblo cubano. Sostuvo que “nuestro propósito común tiene que ser el apoyo de aquellos cubanos comprometidos con un futuro en el cual la patria es de todos”. Ante las acusaciones del régimen cubano de que los disidentes apoyados por EE.UU. son marionetas de Washington, David Mutchler propuso crear un mecanismo para contribuir conjuntamente con la UE con fondos a la disidencia como una vía para ofrecer cierta protección a los grupos de oposición.

Asimismo, Caleb McCarry sostuvo que su Gobierno intentará que la comunidad de democracias no se concentre en el escenario pesimista de sucesión, sino que busque trabajar activamente para una transición hacia la libertad política y económica del pueblo cubano. Manifestó el marcado interés de su Gobierno en crear una posición común con aliados democráticos en todo el mundo a favor de una transición genuina hacia la libertad del pueblo cubano.

Con vistas al futuro, Richard Youngs, Codirector de FRIDE, sugirió puntos concretos por los cuales un diálogo trasatlántico podría ser útil:

Existen varios casos donde una coordinación transatlántica fue posible y jugó un papel positivo en cuanto a la promoción de la democracia. A su parecer, Ucrania, Siria y Bielorrusia son buenos ejemplos. La lección que se puede sacar de estas experiencias es que la coordinación puede conllevar a resultados positivos, incluso en países con procesos políticos estancados. Particularmente útil es una cierta división de tareas entre la UE y EE.UU. in situ. Por ejemplo, en Ucrania, la UE asumió un papel importante en materia de gobernanza, mientras que EE.UU. se concentró más en programas de educación cívica. Esta división de tareas podría ser un ejemplo de lo que se podría hacer en la Cuba del futuro.

Explicó que el analista Larry Diamond sostuvo recientemente que EE.UU. tiene que aprender a liderar “desde atrás”. Su argumento fue que EE.UU. puede lograr más sin una presencia masiva y dominante, lo cual en el caso de Cuba sería evidente. Otros ejemplos para ello son Turquía o la Iniciativa para el Gran Oriente Medio (*Greater Middle East Initiative*). Una vez que EE.UU. se quedó detrás del escenario y no actuó de forma unilateral, se progresó mucho más en la agenda democrática. Esto permitió a la sociedad civil europea jugar un papel más proactivo en asuntos políticos.

A su juicio, los instrumentos políticos tendrían que ser más eficientes, particularmente por parte de la UE. Insistió en que los instrumentos y proyectos tienen que ser sostenibles a largo plazo. Recordó que en otras partes del mundo, como Indonesia o Nigeria, donde la UE aprobó paquetes de medidas para apoyar las transiciones democráticas, éstos no han sido mantenidos a lo largo de los años, lo cual ha tenido un impacto negativo.

Comentó que, mirando hacia otras partes del mundo, un desafío o problema es la dificultad de los actores internacionales para moverse desde una política enfocada hacia los derechos humanos, los disidentes y ONGs, hacia una estrategia centrada en construir las capacidades básicas de un Estado democrático. La UE ha sido criticada por haber actuado de una manera

muy lenta y ad-hoc frente a las transformaciones en Europa del Este. Opinó que habría que combinar el enfoque “desde abajo” y el enfoque “desde arriba” ya que no son excluyentes.

Opinó que uno de los posibles escenarios en Cuba podría ser que la apertura económica fuera mayor que la apertura política. En otras partes del mundo se ha visto que, dado este escenario, la UE y EE.UU. tienden a apoyar con mucho entusiasmo las reformas económicas como vía para generar reformas políticas. En la práctica, tanto la UE como EE.UU. no han hecho un buen uso de sus instrumentos económicos, teniendo en cuenta que reformas económicas no conducen automáticamente a una apertura política. Francesc Bayo subrayó que la Posición Común forma parte del acervo comunitario y que ocurre lo mismo que con el embargo en EE.UU.: aunque se considere una política inadecuada, es muy difícil eliminar la Posición Común. Piensa que EE.UU. debería comenzar con políticas menos pretenciosas como la libertad de viajes y no apretar tanto en el tema de las remesas. En el caso europeo se está en una situación en la que se pueden realizar ajustes pero difícilmente se puede llegar a cuestionar la Posición Común.

La transición cubana en el contexto interno, regional y global

Condiciones internas para la transición

A juicio de David Mutchler, un cambio político en Cuba ya no parece un escenario lejano. Informó que durante sus viajes a la isla ha podido percibir “el enorme deseo de cambio a favor de la libertad de expresión y religión de los cubanos”. Sostuvo que durante sus conversaciones en Cuba observó que todas las mujeres eran, de una u otra manera, religiosas. Asimismo, a su parecer, sobre todo en la zona rural del este de la isla, están emergiendo numerosas iglesias evangélicas independientes. Margaret Crahan, profesora en la City University de Nueva York, apuntó que la Cuba de antes de la Revolución había sido el país más secular de toda América Latina. No obstante, informó que encuestas anteriores a 1959 y actuales indican que entre un 75 y 85% de los cubanos creen en Dios aunque no practiquen ninguna religión.

Juan Antonio Blanco presentó un cuadro complejo del conflicto interno cubano. En primer lugar, diferenció entre el disenso (silencioso y pasivo) y la disidencia (vociferante y activa). Basado en la idea de que ni los gobiernos ni la oposición son actores unitarios, opinó que primero habría que identificar las causas originarias y presentes del conflicto y determinar si es de origen interno o externo. A raíz de esta reflexión advirtió que es necesario desmenuzar las posiciones de los diferentes actores involucrados en el conflicto. A continuación, analizó los diferentes grupos dentro del Gobierno, de los militares y de otros actores destacando que en cada uno de estos sectores existen actores moderados a favor de un cambio político y/o económico.

Finalmente, Juan Antonio Blanco sostuvo que una de las incógnitas del futuro es si Fidel Castro es el único

opositor a una transición democrática y si los funcionarios se mantienen en silencio pero no están de acuerdo con la situación actual. Volviendo a su tesis inicial, explicó que la disidencia consiste en grupos organizados y verbales que juegan un papel político activo, mientras que el disenso en Cuba puede ir de forma vertical desde el Bureau Político hasta la base popular, porque, a su juicio, aparentemente nadie, salvo los hermanos Castro, está satisfecho con la situación actual en Cuba. Asimismo, advirtió que no existe un único proyecto de cambio, sino distintas propuestas de reforma, unas más radicales que implicarían un cambio de régimen y de sistema, y otras que apenas apuntan a un “modelo chino” de liberalización de la economía dentro de un Estado totalitario.

A continuación, Margaret Crahan consideró que la reconciliación nacional será una tarea esencial en Cuba. Asimismo, sostuvo que la sociedad civil tendría que contribuir a reducir el miedo del pueblo ante un cambio de régimen que, en la opinión de muchos cubanos, podría significar llegar a niveles de pobreza y de violencia semejantes a los de otros países caribeños. Finalmente, recomendó que los líderes religiosos, que hasta ahora no se han identificado con ningún grupo político, deberían tener un mayor papel en la política del país.

Finalmente, Margaret Crahan apuntó que un elemento principal para un cambio político es la desintegración de los regímenes autoritarios. En el caso cubano, se percibe una creciente deslegitimación del régimen porque según los ciudadanos no ha sido capaz de satisfacer las necesidades socioeconómicas. No obstante, tiene que haber otros factores, entre ellos, un espacio para la generación de discursos alternativos y una sociedad civil articulada. Para que esto ocurra en Cuba hay que contar no sólo con la oposición política, sino también con ONGs autónomas y oficiales, asociaciones civiles y organizaciones de base, así como centros académicos y redes de personas desacreditadas por el Gobierno. En este contexto, informó que las redes afrocubanas que cubren todo el territorio cubano juegan un papel extremadamente importante en cuanto a las necesidades básicas de la población. Consideró que este tipo de redes no organizadas es el más importante

en Cuba y el que más afecta la vida diaria de la población. Afirmó que, siguiendo su experiencia en las transiciones de Europa del Este, tanto EE.UU. como la UE deberían mantener un diálogo con el conjunto de la sociedad civil cubana, incluyendo las redes poco organizadas, facilitando la construcción de vínculos transnacionales y recursos financieros.

Finalmente, en su mensaje a la conferencia el coordinador general del Proyecto Varela, Oswaldo Payá Sardiñas, consideró que:

“Una agenda transatlántica para Cuba solo es aceptable si su único contenido es apoyar el derecho de los cubanos a hacer su propia agenda desde Cuba y con la participación de los cubanos del exilio. Si negativo es el aislamiento económico, negativo es hacer de Cuba solo un destino de diversión e inversiones, en un ambiente en el que se excluyen a los propios cubanos. No pidan a la oposición cubana que se defina en una u otra línea concebida desde el exterior; defínense ustedes [en el exterior] a favor del pueblo cubano, y esto significa apoyar la agenda de cambios pacíficos, a la democracia, la reconciliación y el respeto a los derechos humanos. Lo indicado, más que hacer una agenda para Cuba o un programa para Cuba, es contribuir a que el pueblo cubano tenga voz en su propia tierra y pueda expresar por sí mismo su propia agenda.” A su vez, Oswaldo Payá afirmó que la liberación de todos los presos políticos es una parte prioritaria en la agenda de todo Gobierno en sus relaciones con Cuba.¹

Experiencias globales y regionales

Varios panelistas aludieron a la experiencia de otros países en vías de transición democrática, como los de Europa Central y del Este, que podrían ser interesantes para el futuro de Cuba. José Ignacio Salafranca destacó que en los países de Europa del Este se ha visto con mucha claridad cómo se ha venido consiguiendo la causa de la libertad. Hace muy poco tiempo se ha

¹ *Movimiento Cristiano Liberación, Mensaje a la Conferencia “Objetivos comunes, estrategias divergentes? Opciones para una agenda transatlántica sobre Cuba”, 7 de noviembre de 2005.*

celebrado el 25 aniversario de la constitución del sindicato polaco Solidaridad que "escribió una de las páginas más hermosas de la libertad no sólo en el continente europeo sino en todo el mundo".

En esta perspectiva, Eusebio Mujal-León se interesó por las lecciones que podrían sacar los europeos de su enfoque "desde arriba" en este grupo de países, o EE.UU. de su política "desde abajo". Karl Buck contestó que los contactos personales eran decisivos para poner fin a los sistemas comunistas. Asimismo, destacó que la carrera armamentística entre la ex URSS y EE.UU. y la convicción de Gorbachov de que no podría ganarla, fueron otro elemento importante para el derrumbe del bloque socialista. Francesc Bayo opinó que Cuba probablemente es uno de los ejemplos donde no funciona el esquema "desde abajo". Por un lado, por las características del régimen y, por el otro, porque nuestras sociedades tienden a ser extremadamente paternalistas.

Por otra parte, Eusebio Mujal-León recordó que muchos cubanos opinan que determinadas necesidades básicas, como la vivienda, la educación o la salud, deberían seguir siendo gratuitas y garantizadas por el Estado. Aunque estas expectativas no son compatibles con una economía de libre mercado, opinó que habría que responder a estas demandas, porque en el caso contrario podrían crearse situaciones anormales como las que ocurrieron en algunos países de Europa del Este. Susan Kaufman Purcell opinó que mantener o no los beneficios sociales en Cuba es más bien un debate teórico porque consideró que no habrá recursos para ello, a no ser que la UE estuviera dispuesta a invertir millones de dólares en la isla.

Karl Buck cree que una lección de los Países de Europa Central y Oriental (PECO) y de cualquier cambio de régimen es que es indispensable trabajar sobre la base de los niveles medios y bajos de la administración pública. No se puede partir de un vacío. En cuanto a las fuerzas armadas, expresó sus dudas de que Raúl Castro se convierta en un "Gorbachov cubano". A su juicio, las lecciones de Europa del Este son contradictorias, sobre todo teniendo en cuenta que, salvo en algunos países, los ejércitos permitieron el fin del comunismo sin pegar un solo tiro. Recordó que la situación en Irak o Afganistán

fue muy distinta, de modo que será difícil juzgar de antemano cuál será la situación en Cuba.

Si bien Luis Yáñez-Barnuevo se expresó a favor de una transición democrática sin violencia, Dennis Hays recordó el caso de Serbia y el fin de la era Milosevic, el cual se produjo en gran parte tras una intervención armada. A su parecer y refiriéndose al régimen castrista, los cambios políticos pueden acarrear escenarios no deseados. En este contexto recordó las palabras de John F. Kennedy, quien dijo: "aquellos que hacen imposible la revolución pacífica, hacen la revolución violenta inevitable."

Laurence Whitehead puso énfasis en los cambios más recientes a nivel europeo y latinoamericano que influyen en el tema cubano. Recordó que en 2004 entraron ocho países post-comunistas en la UE que no formaron parte de la Posición Común, sino que la heredaron. Explicó que este hecho podría crear problemas en el futuro, porque la Posición Común sólo puede ser modificada por unanimidad. Por otra parte, la Posición Común sería otra si hubiera sido aprobada por los actuales Estados miembros de la UE. Como segundo factor nuevo mencionó la ocupación de Irak que, si hubiera sido exitosa, habría tenido un enorme efecto de demostración sobre Cuba. Ahora lo tiene el hecho de que la guerra de Irak no ha conllevado los resultados deseados, sino a una situación poco clara y más bien polarizante. En general, el caso de Irak ha tenido enormes efectos en cuanto a las perspectivas de una cooperación entre la UE y EE.UU. en el área de la promoción de la democracia. Por último, Laurence Whitehead subrayó que el régimen cubano está luchando por sobrevivir con la ayuda de Hugo Chávez y de todo un movimiento latinoamericano que permite al régimen cubano actuar con un mayor margen de maniobra que antes.

Stephen Johnson opinó que en la medida que el personalismo y un orden social jerárquico y rígido sigan dominando en determinados países de América Latina, la región no será ni estable ni próspera ni tampoco un buen socio para el comercio o la seguridad. Asimismo, opinó que la Cuba actual es la expresión más extrema de un conjunto de valores como el

autoritarismo y el patrimonialismo que también están presentes en otros países de América Latina como Bolivia o Ecuador. En este sentido, consideró que la promoción de la democracia en Cuba es una prueba piloto para demostrar al resto del hemisferio y al mundo entero que “los días de autócratas autosuficientes y dictadores están contados”.

La alianza Cuba-Venezuela fue un tema recurrente al igual que el apoyo de Venezuela a los movimientos políticos en diferentes países de América Latina. Laurence Whitehead consideró que incluso un régimen post-castrista podría mantener estrechos vínculos con una Venezuela todavía gobernada por Hugo Chávez. En relación al momento actual que vive América Latina y al liderazgo petrolero del Presidente Hugo Chávez, Marifeli Pérez-Stable reconoció que existe una tensión o incluso un enfrentamiento entre la democracia representativa y la democracia populista. Resolver estos problemas o el difícil tema de la necesaria reforma fiscal son asuntos internos de los países latinoamericanos donde ni la UE ni EE.UU. pueden intervenir, aunque sí contribuir con asesoría o recursos financieros.

Varios ponentes aludieron a la importancia de incluir países latinoamericanos en el debate sobre Cuba. Shelley McConnell subrayó la importancia de iniciar un diálogo trilateral sobre Cuba. También Tomás Duplá del Moral y Luis Yáñez-Barnuevo opinaron que el tema Cuba no debería ser discutido solamente entre la UE y EE.UU., sino que se debería incluir países como Brasil, Colombia, México o Venezuela. En este contexto –recordando la Cumbre Iberoamericana de Salamanca (14-15 de octubre de 2005) y la Cumbre de las Américas en Mar del Plata (4 de noviembre de 2005)–, Yáñez-Barnuevo destacó que la gran mayoría de los países latinoamericanos tienen una política opuesta a la de EE.UU. en cuanto a qué hacer con Cuba. A la hora de hablar del post-castrismo, habría que tener en cuenta esta nueva tendencia política en América Latina. También Laurence Whitehead consideró que una supuesta cooperación transatlántica sobre el futuro de Cuba no debería limitarse a un diálogo entre Bruselas y Washington, sino extenderse a otros actores, tales como Canadá, América Latina y el Caribe.

Escenarios futuros

Eusebio Mujal-León pronosticó un período interesante y muy turbulento en Cuba. Según él, un cambio político es inminente. Opinó que la vía y la sustancia del cambio en Cuba en el siglo XXI tendrá un impacto similar en América Latina al que tuvo la Revolución cubana en 1959. A su parecer, la democratización de Cuba no es sólo un problema de los cubanos. Tendrá consecuencias para toda América Latina, teniendo en cuenta la batalla en la región entre quienes quieren consolidar la democracia y aquellos que están plenamente satisfechos con su ausencia.

Susanne Gratius contrastó este punto de vista al considerar que una vez que ya no esté Fidel Castro, Cuba ya no tendrá tanta importancia para la región. Cuando se inicie un proceso de transición, Cuba ya no será un país de interés estratégico y dejará de ser un escenario de feroces debates ideológicos. En esta misma línea, Marifeli Pérez-Stable reconoció la importancia especial que tiene Cuba en América Latina por la Revolución de 1959 y lo que todavía significa en el imaginario latinoamericano. Sin embargo, aconsejó no sobredimensionar la cuestión cubana. Recordó que José Martí dijo a finales del siglo XIX que “lo que pasa en Cuba decide el futuro de América Latina” y que Fidel Castro actuó de esa forma. Opinó que sería mejor concentrarse en lo que le conviene a Cuba y en cómo mejorar la convivencia cívica de los cubanos y su bienestar material.

Por otra parte, Margaret Crahan arguyó que es muy difícil sostener un diálogo con una sociedad civil tan fragmentada como la cubana. Recordó que incluso antes de 1959 no hubo una agenda consensuada por parte de la sociedad civil organizada, lo cual le permitió a Fidel Castro llenar este vacío. Por tanto, una de las tareas pendientes es crear consensos en cuanto a la agenda futura y en cuanto a posibles representantes comunes dentro de la sociedad civil cubana. Stephen Johnson calificó el proyecto de diálogo nacional liderado por Oswaldo Payá como una

posible hoja de ruta para una transición de un régimen autoritario a una sociedad "socialista democrática". Al mantener ciertos elementos socialistas, su proyecto podría servir de puente para ir de una sociedad liderada por Fidel Castro hacia una sociedad más abierta, democrática y participativa.

Ante el miedo al cambio, un factor al que aludieron varios participantes, Eusebio Mujal-León subrayó la importancia de fomentar medidas de creación de confianza dirigidas sobre todo a la sociedad cubana, pero también al Gobierno. Luis Yáñez-Barnuevo añadió que cualquier escenario de transición tendría que tener en cuenta también los sectores reformistas del régimen actual que, aunque son difíciles de identificar, existen.

Laurence Whitehead advirtió que no se sabe cuándo se iniciará una transición en Cuba: puede ser mañana o dentro de diez años. Tampoco se sabe qué tipo de transición se va a producir: una ruptura –favorecida por EE.UU.– o una reforma del actual sistema –opción manejada por la UE. A su parecer, estas incertidumbres suponen una dificultad adicional para la UE y EE.UU. en cuanto a formular políticas futuras y acordar puntos comunes.

El profesor Whitehead advirtió que el régimen cubano no está esperando el cambio sino fortaleciendo su posición en la región. A su juicio, indicadores para ello son los recientes cambios políticos en América Latina, la alianza de Fidel Castro con Hugo Chávez y el descontento latinoamericano con el Gobierno de George W. Bush. Por tanto, se mostró escéptico a que un cambio político en Cuba vaya a ocurrir rápido y en la forma que les gustaría a los europeos y estadounidenses.

Susan Kaufman Purcell sostuvo que uno de los posibles escenarios es la sucesión de Fidel por Raúl Castro. De este modo surgiría esencialmente un régimen de tipo militar, porque aun cuando las Fuerzas Armadas mantengan hoy un bajo perfil, mañana podrían tener una posición muy fuerte. Informó que algunos autores piensan que Raúl Castro no es un comunista tan duro y

que intentaría buscar algún tipo de convivencia con EE.UU. Susan Kaufman Purcell advirtió que estabilidad política no significa necesariamente "transición democrática" y que el desenlace político podría ser la consolidación de un régimen militar en Cuba.

En cuanto a la política de EE.UU., Susan Kaufman Purcell recordó que la Ley Helms-Burton prohíbe explícitamente levantar el embargo en un escenario político con Raúl Castro. Por tanto, es muy dudoso que la política de EE.UU. cambie aún incluso en el caso que Raúl convoque elecciones democráticas en la isla. Recordó el poder de las Fuerzas Armadas cubanas que según su información dominan el 60% de la economía cubana. A su juicio, los militares y sus intereses serán la clave de una futura transición post-castrista en Cuba. Opinó que Raúl Castro no tiene ningún carisma, lo cual suscita serias dudas en cuanto a su permanencia en el poder.

Un segundo escenario al que aludió sería una guerra civil en Cuba. Kaufman Purcell confesó que antes de asumir Hugo Chávez la Presidencia en Venezuela, no creía en la posibilidad de un desenlace político violento en Cuba. A su parecer, el papel de Chávez en América Latina y su alianza con Fidel Castro incrementan la posibilidad de una guerra civil en Cuba, puesto que, en términos políticos y financieros, el Presidente venezolano apoyaría a los sectores leales al régimen actual.

El tercer escenario sería, a juicio de Susan Kaufman Purcell, un tipo de transición democrática, el cual consideró el panorama más favorable para una cooperación entre EE.UU. y la UE. A su juicio, Cuba sería un caso de "nation-building", hasta cierto punto similar a Irak, puesto que la cuestión clave sería cómo construir instituciones democráticas tras un régimen autoritario que, con la excepción de la Iglesia católica, no permitió grupos independientes.

Marifeli Pérez-Stable notó que la mayoría de los expertos opina que los cambios políticos en Cuba ocurrirán después de la muerte de Fidel Castro. A su juicio, su desaparición tendrá un impacto psicológico en todos los actores políticos y en el pueblo cubano que

influirá en los acontecimientos. Con vistas al futuro, Marifeli Pérez-Stable advirtió que debido al castrismo, los cubanos heredaron una cultura política personalista. Anabelle Rodríguez opinó que en el momento en que desaparezca Fidel y, siguiendo otras experiencias similares, empezará una etapa inicial de continuidad y, posteriormente, una de transición hacia la democracia.

En cuanto a los escenarios económicos, Kaufman Purcell sostuvo que son más bien negativos al estar prácticamente hundida la tradicional industria azucarera. En el campo del turismo, Cuba tendrá que competir con México y otros países del Caribe. Opinó que Cuba no volverá a ocupar la tercera posición económica en América Latina tal como ocurrió antes de la Revolución de 1959. También Dennis Hays pronosticó varias crisis futuras con un impacto muy negativo dentro y fuera de Cuba. Una de ellas será la migración interna de jóvenes desempleados hacia las ciudades, un fenómeno que hasta ahora ha sido limitado por las leyes del castrismo. Otras crisis serán causadas por los problemas de infraestructura básica: suministro de agua, electricidad, etc. Un tercer punto serán las mafias militares. En cuarto lugar, Dennis Hays planteó la cuestión de la propiedad como uno de los desafíos clave en una futura transición en la isla. A su juicio, no es un tema que se soluciona fácilmente. Recordando el caso de Alemania después de la reunificación, cuando el entonces Gobierno de Helmut Kohl privilegió la restitución de bienes antes que la indemnización, Hays sostuvo que se retrasaron las necesarias inversiones ante las incertidumbres en torno a la propiedad y que en algunos se identificaron hasta ocho dueños distintos de una misma propiedad. Algo similar podría pasar en Cuba, máxime teniendo en cuenta las recientes inversiones europeas en la isla.

Salafranca añadió que en una primera fase, los procesos de transición tienden a ser muy cortos. Desde esta perspectiva sostuvo que le parece muy difícil que la clase dominante pueda asegurar una transición pacífica desde dentro. Aludiendo al caso español y recordando que la transición democrática fue iniciada por el Jefe de Estado designado por Castro, Javier Sandomingo subrayó que, a su parecer, el cambio en Cuba será una

mezcla entre sucesión y transición. No creyó que Raúl Castro como sucesor vaya a ser una solución muy duradera. Explicó que, dependiendo de los objetivos del cambio, España no tendría inconveniente en aceptar los mecanismos transitorios, siempre y cuando resulten aceptables para la sociedad civil cubana y para los principales actores internacionales con interés y capacidad de influencia en las cuestiones cubanas.

Marifeli Pérez-Stable sugirió que tanto la política de la UE como de EE.UU. necesitan desarrollar hojas de ruta alternativas. EE.UU. debería tener una hoja de ruta alternativa lo suficientemente flexible para dar cabida a un posible gobierno de sucesión en Cuba que se abra a una transición. En este contexto opinó que el maniqueísmo entre la transición y la sucesión le parece erróneo, puesto que una sucesión puede llevar a la transición. La UE debería tener una hoja de ruta alternativa que le permita reaccionar con la firmeza necesaria en caso que un supuesto gobierno de sucesión intente seguir la línea dura que se ha acentuado a partir de 2003.

Laurence Whitehead concluyó que reconciliación en lugar de venganza será la base para un futuro cambio político en Cuba. A su juicio, tanto en España como en EE.UU. y en la propia Cuba el tema tiene un fuerte componente emocional. En España por los "desastres" de 1898; en Cuba y EE.UU. por las complejas relaciones bilaterales. A su juicio, este factor emocional, presente en la comunidad del exilio y en el régimen castrista, es uno de los obstáculos más importantes para resolver el problema de Cuba. Para reducir el sentimentalismo y promover la reconciliación se requiere el apoyo de los de afuera que no están involucrados emocionalmente. Es por ello que para superar el debate polarizado habría que abrir un amplio y balanceado diálogo transatlántico sobre Cuba incluyendo a otros países de las Américas.

Durante el acto de clausura de la conferencia, José Manuel Romero, Vicepresidente de FRIDE, explicó, a modo de ejemplo, su experiencia personal con el proceso de transición en España. Siendo un estudiante de derecho en Lovaina, ya en el año 1957, José Manuel Romero empezó a trabajar contra el régimen franquista.

Confesó que en aquel entonces, durante una reunión sobre el futuro de España, tuvo la sensación de que era absolutamente imposible acabar con la dictadura. Más tarde, se acabó el aislamiento de España, pero no acabó el franquismo. Recordó que aún en 1972 Franco seguía en el poder y seguía fusilando gente. No obstante, en aquel momento había cambiado el tejido social y había una sociedad civil democrática y activa que contribuyó al proceso de transición democrática que se inició tras el fallecimiento del dictador.

En sus palabras de clausura, Thomas Melia resumió que este diálogo transatlántico sobre Cuba fue un ejercicio muy útil y, aún sin llegar a definir una agenda común en este ámbito, sería deseable debatir más a fondo muchos de los asuntos mencionados. Asimismo, Thomas Melia planteó si es más útil para una futura transición en Cuba

una estrecha coordinación entre EE.UU. y la UE o enfoques diferentes. Apuntó que la experiencia adquirida en otros procesos de transición en el mundo en las últimas décadas no ayuda a clarificar esta cuestión clave. Resaltó que, ante las diferencias existentes entre EE.UU. y la UE frente a Cuba y otros países, tales como Irak, es el interés de Freedom House fortalecer el diálogo dentro de la comunidad democrática transatlántica y encontrar vías para trabajar conjuntamente. En este sentido, consideró la conferencia como el inicio de una conversación que debería continuar en el futuro ya sea en la UE, en EE.UU. o en otro lugar de las Américas incluyendo otros países involucrados. Por su parte, José Manuel Romero reafirmó el compromiso de FRIDE de seguir cooperando con Freedom House, tanto en asuntos cubanos como en otros posibles temas de la agenda transatlántica.

Anexo: Programa de la Conferencia



Programa

“¿Objetivos comunes, estrategias diferentes? Opciones para una agenda transatlántica sobre Cuba”

Conferencia

Bruselas, 8 de noviembre de 2005

(Fondation Universitaire
Salle Cattier
11, Rue d’Egmont)

Con el apoyo logístico de:



Trans European Policy Studies Association (TEPSA), Bruselas

Con el patrocinio de:



Este evento ha sido posible en parte al patrocinio de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Las ideas expresadas por los participantes no reflejan necesariamente las opiniones de USAID.

Cuba sigue siendo el único país latinoamericano que no ha aceptado una apertura democrática. Según el índice de Freedom House, Cuba pertenece al grupo de los 8 países “menos libres” del mundo. El mayor obstáculo a una transición en la isla es Fidel Castro que continúa reacio a aceptar cualquier cambio en su sistema socialista sui generis. No obstante, una apertura económica limitada tuvo lugar tras el colapso del bloque socialista y, a pesar de la represión, surgió una sociedad civil informal, incluyendo un movimiento democrático con creciente influencia política dentro y fuera de la isla.

Aunque tanto la UE como EE UU apoyan una transición pacífica en Cuba, las vías e instrumentos hacia este objetivo varían considerablemente. Mientras que la UE promueve un cambio democrático a través del compromiso económico, la política de EE UU se dirige al colapso del régimen mediante sanciones políticas y económicas, así como el diseño de una agenda de transición sin Fidel y Raúl Castro. La política de la UE de compromiso condicionado pero “constructivo” hacia Cuba contrasta con la política de sanciones de EE UU, basada en el aislamiento internacional del Gobierno cubano, el fortalecimiento del embargo de EE UU, la condena de las violaciones de derechos humanos, la existencia de Radio y TV Martí y el apoyo al movimiento democrático. Las políticas de la UE y de EE UU en pocas ocasiones han sido coordinadas. Así, por un lado, el compromiso económico de la UE en Cuba, en gran medida, compensa los efectos de las sanciones de EE UU y del derrumbe de la Unión Soviética y, por otro lado, las sanciones de EE UU son instrumentalizadas por el régimen de Castro para justificar su política represiva. En resumen, ni la estrategia de la UE ni la de EE UU hacia Cuba han llegado a cumplir sus objetivos.

Desde la aprobación de la Posición Común sobre Cuba, en diciembre de 1996, la política de la UE ha sido un continuo vaivén entre acercamiento y distanciamiento al régimen. Según el clima político en Cuba, la UE optó o por una política de compromiso constructivo o por leves sanciones diplomáticas. Tradicionalmente, España ha sido un actor clave en este juego de ajedrez. Siguiendo una iniciativa del Gobierno español –y respondiendo a la liberación de algunos de los 75 disidentes encarcelados en marzo de 2003– la UE suavizó su política hacia Cuba después de dos años de

congelación de las relaciones diplomáticas y de cooperación. Actualmente, la UE y Cuba han vuelto al “status quo ante”: en junio de 2005, el Consejo de la UE confirmó la Posición Común por un año.

Bajo el Gobierno de Bush, EE UU fortaleció su política de sanciones en aras de “acelerar la transición en Cuba”. La Comisión para la Asistencia a una Cuba Libre, creada por el Presidente en octubre de 2003, introdujo varios cambios en la política de EE UU, tales como la reducción de los viajes, las remesas y paquetes a Cuba, así como el incremento de los recursos asignados al movimiento democrático y organizaciones de la sociedad civil en la isla. Asimismo, la Comisión recomendó fortalecer los esfuerzos diplomáticos a fin de crear una plataforma internacional común para acelerar una transición democrática en Cuba. Para implementar esta nueva política, la Secretaria de Estado nombró, el 28 de julio de 2005, a Caleb McCarry como Coordinador de la Transición en Cuba.

Pese a la Posición Común, vinculante para los Estados miembros de la UE, aún no existe una estrategia coherente para contribuir a una futura transición democrática en Cuba. Una de las contradicciones internas en el seno de la UE –la Comisión Europea y los Estados miembros– consiste en que Cuba no ha firmado un acuerdo de cooperación con la UE pero existen más de 20 acuerdos bilaterales. La política de EE UU tampoco carece de contradicciones. Primero, la política de embargo ha sido socavada por las remesas que envían los cubano-americanos a sus familiares en la isla. Segundo, desde que se levantaron las restricciones a las exportaciones de alimentos y medicina en el año 2000, EE UU se ha convertido en el principal suministrador de alimentos de Cuba.

Aunque en la UE y en EE UU existe una amplia gama de posiciones con respecto a Cuba, estas diferencias han quedado al margen del tradicional y a veces feroz debate sobre compromiso o aislamiento. En este contexto, esta conferencia plantea tres cuestiones principales: ¿Cuáles son los instrumentos y las estrategias más eficaces para contribuir a un cambio democrático en Cuba? ¿Cómo establecer una política UE-EE UU más coherente hacia Cuba? ¿Existe una base común para una política transatlántica hacia la isla?

Programa

8 de noviembre de 2005

8.30 Inscripción

9.00 Presentación por parte de los organizadores

Thomas O. Melia, Freedom House, Washington DC
Richard Youngs, FRIDE, Madrid

9.30 Primera mesa redonda
La política de la UE hacia Cuba: objetivos, instrumentos y socios

Moderador: Thomas O. Melia, Freedom House, Washington DC

Javier Sandomingo, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Madrid
Joel Brito, Grupo de Responsabilidad Social Corporativa en Cuba (GRSCC), Miami
José Ignacio Salafranca, Parlamento Europeo (EPP)
Karl Buck, Consejo de la Unión Europea, Bruselas
Susanne Gratius, FRIDE, Madrid
Francesc Bayo, Fundació CIDOB, Barcelona

Comentarista: Eusebio Mujal-León, Universidad de Georgetown, Washington DC

11.30 Café

12.00 Segunda mesa redonda
La política de EE UU hacia Cuba: objetivos, instrumentos y socios

Moderador: Eusebio Mujal-León, Universidad de Georgetown, Washington DC

David Mutchler, USAID, Washington DC
Shelley McConnell, Carter Center, Atlanta
Dan Erikson, Inter American Dialogue, Washington DC

Susan Kaufman Purcell, Universidad de Miami
Juan Antonio Blanco, Human Rights Internet, Ottawa
Margaret Crahan, City University de Nueva York-Hunter College, Nueva York
Stephen Johnson, Heritage Foundation, Washington DC

Comentarista: Christian Freres, Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI), Madrid

14.00 Almuerzo

15.00 Tercera mesa redonda
¿Es posible crear una agenda transatlántica sobre Cuba?

Moderadora: Anabelle Rodríguez, Encuentro de la Cultura Cubana, Madrid

Caleb McCarry, Coordinador para la Transición Cubana, Departamento de Estado, Washington DC
Dennis Hays, ex Coordinador de Asuntos Cubanos, Departamento de Estado, Washington DC
Tomás Duplá del Moral, Comisión Europea, Bruselas
Luis Yáñez-Barnuevo, Parlamento Europeo (SOC)
Richard Youngs, FRIDE, Madrid
Marifeli Pérez-Stable, Inter American Dialogue, Washington DC

Comentarista: Laurence Whitehead, Nuffield College, Oxford

17.00 Clausura

José Manuel Romero, FRIDE, Madrid
Thomas O. Melia, Freedom House, Washington DC

© Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) 2006. Felipe IV, 9 1º Dcha. 28014 Madrid – SPAIN. Tel.: +34 915 22 25 12 – Fax: +34 915 22 73 01. Email: fride@fride.org

© Freedom House, Inc. 1301 Connecticut Ave. NW, Floor 6. Washington D.C. 20036. Tel.: (202) 296 5101 – Fax: (202) 293 2840. E-mail: fhdc@freedomhouse.org

© U.S. Agency for International Development. Ronald Reagan Building. Washington, D.C. 20523-1000. Tel.: 202-712-4810 – Fax: 202-216-3524. E-mail: inquiries@usaid.gov

Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en el sitio web de FRIDE www.fride.org

Este documento pertenece a FRIDE, Freedom House y USAID. Queda prohibido todo tipo de reproducción o redistribución, total o parcial, sin el permiso previo. Las ideas expresadas por el autor no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE, Freedom House y USAID.

Si tiene algún comentario sobre este documento o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org

www.fride.org

Felipe IV, 9 1º Dcha. 28014 Madrid – SPAIN. Tel.: +34 915 22 25 12 – Fax: +34 915 22 73 01. Email: fride@fride.org